

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MEXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS HUMANIDADES Y
CIENCIAS SOCIALES

COMPORTAMIENTO Y ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO OBRERO
ARGENTINO; REFERENCIAS AL CASO CHILENO Y BOLIVIANO,
DURANTE LAS ÚLTIMAS DICTADURAS MILITARES

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA: Gustavo Eduardo del Pino.

Tutor: Dr. Eduardo Ruiz Contardo

Octubre 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
--------------------------	----------

...

PRIMERA PARTE:

MARCO TEÓRICO Y CONDICIONES MATERIALES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DEL CAPITALISMO EN ARGENTINA DURANE LOS AÑOS SETENTA.

CAPITULO I

Planteamiento metodológico sobre el comportamiento y estrategia del movimiento obrero argentino durante la dictadura militar 1976-1983, referencias a las situaciones del movimiento obrero chileno 1973-1990 y al movimiento obrero boliviano 1971-1978.

1.1. Objeto y tema de estudio.....	14
1.2. Consideraciones generales sobre la situación política de Bolivia y Chile previo al golpe.....	16
1.3. hipótesis de Trabajo.....	19
1.4. Producción historiográfica sobre el movimiento obrero argentino.....	20
1.5. Bibliografía existente sobre el movimiento obrero argentino durante la dictadura militar entre 1976-1983.....	22
1.6. Definiciones conceptuales y consideraciones generales sobre la sociedad en Argentina, Chile y Bolivia.....	26
1.7. Metodología y fuentes.....	29

CAPITULO II

Condiciones materiales del movimiento obrero y del capitalismo argentino durante la dictadura militar de los años setenta.

2.1. Características de la clase obrera argentina durante la década de 1970.....	33
2.2. Condiciones materiales de la clase obrera argentina.....	36

SEGUNDA PARTE

**ESTUDIO DEL CASO ARGENTINO. ESTRATEGIA DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA CONTRA LA DICTADURA MILITAR 1976-1983.
REFERENCIA A LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE DURANTE LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET 1973-1990.
REFERENCIA A LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN BOLIVIA DURANTE LA DICTADURA MILITAR DE HUGO BANZER 1971-1978.**

CAPITULO III

Formas de resistencia del movimiento obrero argentino contra la dictadura militar 1976-1983.

3.1. Comportamiento y estrategia del movimiento obrero argentino 1976-1983.....	53
---	----

CAPITULO IV

Referencia a la resistencia del movimiento obrero en Chile (1973-1990) y en Bolivia (1971-1978) durante las dictaduras militares.

4.1 Introducción general.....	75
4.2 Resistencia del movimiento obrero en Chile. 1973-1990.....	77
4.3. Consideraciones generales.....	89
4.4. Antecedentes históricos de las luchas del pueblo Boliviano.....	93

4.5. Reestructuración del capital en Bolivia: del Estado “Benefactor” al Estado Neoliberal.....	97
4.6. Comportamiento del movimiento obrero boliviano durante el régimen de Hugo Banzer.....	100
Conclusiones.....	104
Bibliografía y fuentes.....	106
Apéndice estadístico.....	109

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un intento por dar cuenta de un proceso todavía inconcluso y cuyas heridas no han cicatrizado, sobre el comportamiento de la clase obrera durante la dictadura militar de 1976-1983 en Argentina, en un contexto regional y latinoamericano. En efecto, para tener una perspectiva más regional de lo que fue la acción del movimiento obrero durante la dictadura militar en el Cono Sur, abordaremos a modo de referencia las transformaciones padecidas por la clase trabajadora en Chile y Bolivia durante las dictaduras militares de la década de los años setenta en ambos países. Esto es, Chile durante el régimen de Augusto Pinochet 1973-1990, y Bolivia durante el régimen de Hugo Banzer 1971-1978. Los casos de Chile y Bolivia son abordados con la finalidad de dar cuenta de un proceso y estrategia del capital

en un marco regional, que para nuestros fines complementan y enriquecen nuestro tema de estudio: la acción y resistencia de la clase obrera durante la dictadura militar 1976-1983 en Argentina. Por tanto, no pretendemos hacer una investigación de tipo comparativo entre cada uno de los países mencionados, sino analizar principalmente la acción y resistencia del movimiento obrero argentino a lo largo de la dictadura militar 1976-1983 a la luz del proceso latinoamericano, tomando como referencia las acciones de resistencia y mutaciones producidas en el seno del movimiento obrero durante las dictaduras en Chile 1973-1990, y Bolivia 1971-1978 en un contexto regional.

Existen hasta el presente innumerables procesos judiciales abiertos, personas que permanecen en calidad de desaparecidas y, acompañando esto, la incansable búsqueda de madres y abuelas de personas desaparecidas y del conjunto de los Organismos de Derechos Humanos exigiendo castigo a los culpables. Mientras que en las antípodas, cómplices de todo tipo (militares, civiles y eclesiásticos) aún no han purgado sus penas, ni ante la justicia, ni ante la sociedad.

Ante los hechos aberrantes que se conocieron una vez inaugurada la vida democrática en los países a investigar, la necesidad de conocer y explicar lo que pasó encontró su centro irradiador en los Organismos de Derechos Humanos, que concentró y desplegó gran parte del debate. Bajo los Organismos se cobijaron un sinnúmero de interrogantes e inquietudes que en su mayoría hasta el presente no han sido esclarecidas, pero sí exacerbó una discusión que dista mucho de culminar.

En tal sentido, el presente trabajo es un intento por brindar una pequeña contribución por recuperar la memoria histórica de uno de los hechos más sangrientos y dolorosos que vivió la sociedad chilena, boliviana y argentina. En efecto, la coordinación desmesurada de las fuerzas represivas y su modo de operar articulado, da cuenta de un trabajo siniestro de carácter quirúrgico por su precisión y logística en todos los terrenos.

Como aspectos en común en los países a estudiar, sostenemos que los objetivos de la burguesía monopolista eran muy precisos, y para lograrlo orquestaron un plan muy bien coordinado tanto en la geografía interna como con los países vecinos, que quedó plasmado en la **Operación Cóndor**¹. Asimismo se requería de una gran estructura moral y material para llevarlo adelante. Por tanto, la coordinación represiva sólo se explica desde una política institucionalizada desde el seno del Estado de los países involucrados.

El objetivo es estudiar el comportamiento y estrategia de la clase obrera en el marco del Proceso de Reorganización Nacional (en adelante PRN) en

¹ **Operación Cóndor** es el nombre con que se conoció el plan de inteligencia y coordinación de las fuerzas de seguridad de las dictaduras militares en el Cono Sur durante los años setenta. Estaba integrada por los regímenes dictatoriales de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Este funcionamiento represivo se llevaba adelante bajo las directrices de la CIA (Central Intelligence Agency) con el fin de aniquilar a opositores políticos y de izquierda.

Argentina, en un momento particular de extrema represión y de ilegalidad de los partidos políticos y las organizaciones sindicales a la luz del proceso latinoamericano. Dentro de este contexto político y social que se desarrollaba particularmente en el Cono Sur, haremos referencia a las transformaciones producidas en el seno del movimiento obrero chileno durante la dictadura del General Augusto Pinochet 1973-1990. Y para el caso de Bolivia, haremos referencia a la resistencia manifestada por el movimiento obrero boliviano durante la dictadura del General Hugo Banzer 1971-1978.

Partimos de considerar que el objetivo de las dictaduras era destruir el fuerte poder organizativo con que contaba el movimiento obrero en Bolivia, Chile y Argentina. Desde la lectura política realizada por los grupos de poder, era imposible llevar adelante la transformación estructural de la sociedad que exigía el capital y establecer un nuevo patrón de acumulación, dado el altísimo nivel de organización con que contaban tanto las organizaciones obreras forjadas a lo largo de años, el sector estudiantil y para el caso de Bolivia el campesinado. Por tal motivo, el objetivo inmediato era decapitar a las organizaciones obreras, para dismantelar sus estructuras orgánicas tradicionales, y disciplinar a los trabajadores mediante la ruptura de los lazos de cohesión y solidaridad. En síntesis, se buscaba borrar de la conciencia las formas y estrategias de lucha que se habían forjado a lo largo del proceso histórico, social y cultural y que tan presente estaba en el imaginario y resistencia colectivo.

Las dictaduras militares en el Cono Sur instauraron un plan global para reestructurar la economía y la sociedad en todo su contexto. El capital transnacional adquirió presencia y relevancia en toda nuestra área geográfica a estudiar y fundamentalmente en las principales áreas productivas. Esto fue de la mano de un proceso de des-industrialización, reforma laboral y de transformación de las pautas culturales. Lo que ocasionó que a los pocos años de instaurados los regímenes dictatoriales, las profundas transformaciones productivas generaran terribles consecuencias para las grandes mayorías.

Como característica general en los tres países a estudiar, podemos ver que las reformas laborales venían a destruir las antiguas conquistas que los trabajadores habían conseguido durante décadas de lucha. Sus efectos fueron catastróficos puesto que en la medida que el nivel de vida descendía, se incrementaba la desocupación y precarización laboral, y las estructuras sindicales se iban reduciendo en términos cuantitativos y cualitativos como estructura organizativa dentro de los marcos impuestos por la lógica del capital. Los trabajadores se vieron obligados a reorganizarse, pero en esta oportunidad carentes de sindicato que los estructure y partido político que los organice. Ante esta orfandad, el movimiento obrero (para el caso argentino) se refugió en el ámbito que mejor conoce; los delegados de base de fábrica que es la expresión de su propia experiencia organizativa.²

Para tener una visión más de conjunto de lo que constituyó el movimiento obrero latinoamericano en el Cono Sur, abordaremos los modos de acción y resistencia del movimiento obrero en Chile y Bolivia no como análisis comparativo, sino como marco referencial y regional de países limítrofes en América del Sur. Espacio geográfico donde el movimiento obrero libró una tenaz lucha contra la reestructuración productiva. La elección de estos países no obedece a un carácter azaroso, en principio Argentina, Chile y Bolivia son países limítrofes y el contacto y migración (sobre todo Chile-Argentina en la Patagonia³) ha sido constante en su pasado. Y más importante aún, el movimiento obrero de los países a estudiar se caracteriza por presentar un elevadísimo nivel de organización y combatividad a lo largo de su historia. En efecto, previo a los golpes de Estado se vivían procesos de exhaustiva movilización sindical y política en Argentina, Chile y Bolivia, y sobre todo,

² Durante el gobierno del General Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955), los trabajadores adquirieron una gravitación inédita en el seno de las empresas a través del surgimiento de las comisiones internas y delegados de base. Esta forma organizativa que se desenvuelve dentro de los marcos legales del sindicalismo argentino, establecía un cierto control sobre la producción en el lugar de trabajo, garantizando desde las bases de representatividad de los trabajadores que llegaba a impugnar los planes y medidas de la empresa. Esta forma particular de organización sindical quedará grabada en la conciencia del movimiento obrero, y será el máximo nivel de organización político y sindical alcanzado desde sus cimientos.

³ La Patagonia es una región geográfica del sur de Argentina que abarca las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

sumergidos en dinámicas que tendían a volverse más radicales, que embrionariamente llegaban a cuestionar al sistema económico, político y social imperante.

En Chile, durante los años de gobierno de Salvador Allende (1970-1973) se experimentaba “la vía chilena al socialismo”. Tras el acceso al Gobierno de la Unidad Popular, que de los países a estudiar constituyó el intento más avanzado por construir el socialismo desde el privilegio que acredita la institucionalidad burguesa por parte de un conglomerado de fuerzas populares, se intentaba destruir y desarticular la base de sustentación económica de las clases dominantes, y de igual modo reducir la influencia y penetración de los Estados Unidos en la economía y sociedad chilena. Valiéndose del control del Gobierno, y actuando en los marcos de la legalidad institucional, el Gobierno de Salvador Allende nacionalizó las principales áreas productivas del país. Contando con un amplio respaldo político y social de trabajadores y campesinos, se estaba construyendo poder popular, y con esto, llevando adelante las transformaciones políticas y sociales necesarias para el establecimiento de un Estado popular en transición al socialismo. Este proyecto fue brutalmente destruido con el golpe de Estado del General Augusto Pinochet el 16 de septiembre de 1973.

Por su parte, en Bolivia el golpe de Estado del General Hugo Banzer en 1971, era una estrategia para poner fin a la movilización de los trabajadores mineros, y borrar de la conciencia y memoria histórica de los trabajadores –que tan presente estaba en el imaginario- la revolución que habían protagonizado en 1952. El 9 de abril de 1952 bajo la conducción del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y con una composición social policlasista de campesinos, obreros, sectores pequeño burgueses y clase media, se llevó adelante una de las revoluciones más importantes de nuestro continente. Bajo un programa nacional-democrático que denunciaba la falta de libertades organizativas y la nacionalización de recursos nacionales sin indemnización a

los grandes grupos económicos que usufructuaban los recursos minerales, se encaminaba una reforma integral de país al servicio de los trabajadores y campesinos. Se pudo articular un programa político y realizar la revolución que, como veremos posteriormente, no llegó a transformar las relaciones socio-productivas. Ya en la década de los años setenta, para poder llevar adelante las reformas estructurales en la sociedad boliviana conforme al nuevo modelo hegemónico que se intentaba imponer en el Cono Sur, la burguesía minera intentó “disciplinar” al movimiento obrero y particularmente a la Central Obrera Boliviana (COB) a través de una serie combinada de estrategias represivas y de cooptación. De esta forma, para los fines de nuestra investigación, el golpe de Estado de Hugo Banzer se articula con el plan integral de reestructuración del capital a nivel regional.

Aclaremos, nos abocamos específicamente al caso argentino durante la dictadura militar. Tomamos en consideración las particularidades socio-culturales durante los años de 1970 y la dinámica interna que estaba presente en el proceso político-sindical de dicho país. En efecto, antes del golpe de Estado en Argentina el movimiento obrero presentaba un elevado nivel de combatividad y poder organizativo, que llegó a cuestionar a la burocracia sindical que era hegemónica en las centrales obreras, pero sin llegar a establecer una ruptura política con la dirección peronista.

Los métodos de lucha aprendidos a lo largo de la formación histórica del movimiento obrero argentino, fueron retornados una vez instaurada la dictadura de 1976. Más allá del carácter represivo del régimen y la desaparición de los principales cuadros sindicales, la clase obrera ofreció resistencia y obstaculizó el proceso de reestructuración del capital. Ante un proceso que tenía como principal objetivo destruir a los cuadros sindicales, como quedó demostrado en

el libro **Nunca Más**⁴ que la gran parte de los desaparecidos fueron trabajadores, hubo una rearticulación sindical cuya principal demanda era la defensa del salario. El proceso de reorganización sindical fue conducido por los nuevos dirigentes clandestinos para el sector empresarial, cuyo mandato era informal desde el punto de vista legal, pero legítimo para los trabajadores por el consenso adquirido en el propio seno de la producción. Desde esa posición defensiva el movimiento obrero se pudo reestructurar, llegando a perpetrar a fines de abril de 1979 la primera huelga general contra la dictadura militar Argentina. Este proceso de reorganización fue ascendente y ya en el año 1981 el régimen militar manifestaba su crisis de dominación.

Para una mejor comprensión y abordaje de nuestro tema de estudio, hemos considerado necesario sistematizar la tesis y dividirla en dos partes. La primera parte se compone dos capítulos. A lo largo del primer capítulo nos abocamos al marco teórico, tomando en consideración las definiciones conceptuales y principales interpretaciones historiográficas sobre el movimiento obrero, lo cual nos conduce a plantear los objetivos e hipótesis del trabajo de investigación. En el capítulo dos nos centramos en las principales características del capitalismo argentino durante los años setenta, y la reestructuración llevada adelante por la dictadura militar argentina.

En la segunda parte de la investigación y específicamente en el capítulo tres, nos centramos en las formas de acción y resistencia asumidas por la clase obrera argentina durante la dictadura militar 1976-1983. Haciendo hincapié en los métodos y objetivos buscados y alcanzados. Por último, en el capítulo cuatro y haciendo referencia a la capacidad de acción del movimiento obrero en un marco regional en el Cono Sur, analizamos la acción, resistencia y transformaciones producidas en el movimiento obrero a lo largo de las

⁴ El libro "Nunca Más" es el Informe de la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de personas (CONADEP). En el mismo se narran las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por la dictadura militar en Argentina durante los años 1976-1983.

dictaduras militares en Chile 1973-1990 y Bolivia 1971-1978. En el último apartado esbozamos las conclusiones de la investigación.

Como sostenemos al principio, las heridas de personas desaparecidas, muertas, torturadas, robo de bebés, exiliados, y no menos importante la reestructuración de la sociedad en su conjunto, permanecen abiertas en la memoria colectiva de la sociedad chilena, boliviana y argentina, y transcurrirán años antes que puedan subsanarse. Este trabajo es un pequeño aporte por esclarecer el comportamiento y actitud de nuestro actor social en un determinado momento histórico y político: el movimiento obrero durante los años de dictadura militar 1976-1983 en Argentina en un marco regional, tomando como referencia para contextualizar el proceso argentino, las situaciones de Chile y Bolivia durante sus respectivas dictaduras. Sostenemos que esto nos permitirá entender el proceso político y social argentino no como un acontecimiento aislado, sino como una estrategia regional de transformación productiva, cuya finalidad era reducir el fuerte poder organizativo y de combatividad del movimiento obrero, con el objetivo de “modernizar” la economía en Argentina, Chile y Bolivia.

A los miles de desaparecidos que pagaron con su vida el precio de una vida digna está dedicado este trabajo

PRIMERA PARTE:

MARCO TEÒRICO Y CONDICIONES MATERIALES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DEL CAPITALISMO EN ARGENTINA DURANE LOS AÑOS SETENTA.

La clase obrera no surgió como el sol, a una hora determinada. Estuvo presente en su propia formación”.

E. P. Thompson

CAPITULO I

Planteamiento metodológico sobre el comportamiento y estrategia del movimiento obrero argentino durante la dictadura militar 1976-1983, referencias a la situación del movimiento obrero chileno 1973-1990 y al movimiento obrero boliviano 1971-1978.

1.1 OBJETO Y TEMA DE ESTUDIO

El presente trabajo de investigación toma como objeto central de análisis la resistencia del movimiento obrero durante los años de dictadura militar 1976-1983 en argentina. La intención es estudiar en el marco del Proceso de Reorganización Nacional (PRN) el comportamiento, resistencia y estrategia de la clase obrera Argentina en un momento particular de extrema represión y de ilegalidad de los partidos políticos y las organizaciones sindicales, desde una perspectiva histórica y política.

En efecto, advertimos que el golpe de Estado producido la madrugada del 24 de marzo de 1976 que protagonizó el General Jorge Rafael Videla, no sólo es el inicio de un proceso represivo, sino también la síntesis de múltiples determinaciones, cuyas bases estuvieron presentes en la propia formación y construcción del Estado argentino a lo largo del siglo XIX. Por tanto, llevar adelante la investigación desde una perspectiva histórico-política, nos permite considerar que la irracionalidad de muerte, tortura, desaparición de personas, campos clandestinos, fusilamientos, robo de bebés, etc. devenida con el Golpe de Estado en 1976 y llevada a su paroxismo con la Guerra de Malvinas en

1982, no es producto de la “alteración mental” de un determinado General, sino que, en todo caso, es la síntesis de una multiplicidad de formas de violencia producidas y alentadas desde el seno del Estado argentino desde la propia construcción como tal, en la cual “lo militar” se constituyó como un actor político más y con capacidad de resolver, por medio de la violencia, la crisis de legitimidad del Estado argentino en cada coyuntura particular. Asimismo, el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 producido en Argentina, viene a cerrar un ciclo de imposición de dictaduras militares en los países limítrofes, que habían anticipado y azotado con cruel violencia años antes en el Cono Sur (Brasil 1964-1985; Uruguay 1973-1985; Paraguay 1954-1989; Bolivia 1971-1978; Chile 1973-1990).

Al respecto, consideramos que las dictaduras militares perpetradas a lo largo de la década de los años setenta en el Cono Sur, formaban parte de una estrategia regional de imposición de un nuevo modelo de acumulación, cuyos beneficiarios fueron determinadas fracciones de las burguesías locales (minera en Bolivia, del cobre en Chile y agraria en Argentina), en contubernio con el gobierno de los Estados Unidos de Norte América. Por tanto, para poder complementar el estudio de caso en Argentina, hemos elegido dos países limítrofes; Chile y Bolivia, durante sus procesos dictatoriales y de reestructuración del capital.

Dentro de este contexto, nos proponemos analizar las formas de insubordinación manifestadas por el movimiento obrero chileno durante la dictadura del General Augusto Pinochet 1973-1990. Para el caso de Bolivia, analizaremos la resistencia manifestada por el movimiento obrero boliviano durante la dictadura del General Hugo Banzer de 1971-1978. No obstante, analizaremos las acciones y resistencia del movimiento obrero durante la dictadura militar en Argentina 1976-1983.

El objetivo de la presente investigación es estudiar la actitud y comportamiento del movimiento obrero argentino durante la dictadura militar 1976-1983. A su vez, para tener una perspectiva regional de lo que fue la imposición de dictaduras en América del Sur, hemos tomado como referencia las acciones de

resistencia y las transformaciones padecidas por el movimiento obrero durante la dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile 1973-1990, y en Bolivia durante la dictadura de Hugo Banzer 1971-1978. No pretendemos realizar un análisis comparativo de los tres países a estudiar, Por tanto, los casos de Chile y Bolivia se presenta a modo de referencia que complementan y enriquecen desde una perspectiva regional el caso argentino. Partimos de la premisa que las dictaduras militares fueron una “estrategia” del capital por imponer un nuevo modelo de organización del sistema productivo, y la represión a través de la coordinación sistemática del Plan Cóndor fue en primera instancia la opción política elegida por los grupos de poder nacionales, contando a su vez con el aval del gobierno de los Estados Unidos.

Consideramos que tratar de establecer las formas protagónicas manifestadas por el movimiento obrero en los países vecinos, nos brindará una visión más de conjunto y exhaustiva en lo que respecta al comportamiento de los trabajadores en América Latina, tratando de establecer variables que vinculen el proceso dictatorial con la implementación de nuevas formas de insubordinación del trabajo y, fundamentalmente, las formas en que se manifestó la resistencia en cada caso en particular.

Hemos elegido tomar como referencia para los fines de nuestra investigación los casos de Argentina, Chile y Bolivia, por la tradición, trayectoria, importancia y peso social y sindical que conservaban las estructuras organizativas de base del movimiento obrero en estos países. A su vez, consideramos destacar el carácter de los gobiernos y sus políticas contra los cuales se produjeron los golpes de Estado.

1.2 CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SITUACION POLÍTICA EN BOLIVIA Y CHILE PREVIO AL GOLPE DE ESTADO.

Los gobiernos de Alfredo Ovando, y más aún el de Juan José Torres en 1970 en Bolivia, se pronunciaron explícitamente en contra de los intereses de los Estados Unidos y de la burguesía minera boliviana. No obstante, se miraba con gran simpatía la junta militar nacionalista encabezada por Juan Velasco

Alvarado en Perú, junto a esto, se fue gestando la concepción política y económica de nacionalización de los recursos productivos, y de aceptar la ayuda financiera de la URSS. Políticas con las cuales Estados Unidos no simpatizaba.

Abundar en los fenómenos sociales que se dieron durante el gobierno de Torres en Bolivia, son esenciales para comprender la resistencia popular que persistió posteriormente, a pesar del autoritarismo y represión que se desencadenó durante el Régimen de Hugo Banzer. Ante el autoritarismo e ilegalidad que se impone desde arriba, se conserva en la conciencia colectiva de campesinos y obreros la legitimidad de la plataforma de la Revolución, recurriendo fundamentalmente a su tradición comunitaria y de organización de milicias obreras y campesinas, expresada en la Tesis de Pulacayo en 1946 y hecho praxis en abril de 1952. El régimen de Banzer tuvo como punto de ataque y principal objetivo, la extirpación del peso sindical y organizativo de la conciencia del movimiento obrero. El movimiento obrero en Bolivia poseía un elevadísimo nivel organizativo y su fuerza en alianza con el campesinado constituía un poder y amenaza latente para la reproducción del capital. Pues, como se había demostrado, ni el Estado populista o nacional-popular del cogobierno MNR-COB después del año de 1952, ni la corporativización del movimiento obrero, había logrado legitimar al Estado capitalista en Bolivia de tal forma que garantice su funcionamiento y reproducción de las relaciones capitalistas.

En el caso de Chile durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), la principal contradicción estaba dada, por un lado; entre burguesía monopolista e imperialista, conforme al modelo de reestructuración del capital mundial. Mientras que por otro lado, la pequeña y mediana burguesía y en alianza con el movimiento obrero, fue lo que posibilitó la construcción de la Unidad Popular y la llegada de Salvador Allende al poder. Esto se concretó en el manifiesto del **Programa Básico**⁵ en el cual participarán; obreros, empleados, campesinos, estudiantes, profesionales, pequeños y medianos empresarios y demás

⁵ Se llamó Programa Básico al programa político que articuló a la Unidad Popular durante el gobierno de Salvador Allende. El mismo se basaba en una distribución progresiva del ingreso y en el desarrollo nacional.

sectores de trabajadores y niveles medios. En lo pertinente a la modalidad de acción política se trataba de impulsar la lucha electoral a través de un proceso de democratización en todos los niveles, y a través de la movilización organizada de las masas se construiría desde la base la nueva estructura del poder. En resumen, bajo este frente policlasista se pretendía redistribuir el ingreso y reactivar la economía, incrementar el empleo y la producción. Esto constituía un intento de tránsito pacífico al socialismo, en el cual la conquista del poder no resultaría de un proceso de insurrección armada (como en Cuba), sino de la decisión política de la mayoría con apego a la legalidad vigente.

Como vemos, si tomamos la situación política que reinaba en Argentina y Chile previo al golpe, observamos que los golpes de Estado se producen contra gobiernos que planteaban alianza de clases y frentes policlasistas (el peronismo en Argentina, y la Unidad Popular en Chile). Si bien José Torres en Bolivia asumió al poder a través de un golpe de estado, durante su corto periodo (1970-1971), su gobierno se caracterizó por ser de corte nacional y popular. Y, si a esto se suma el auge organizativo del movimiento popular, del movimiento obrero, y del campesinado particularmente en Bolivia, las férreas dictaduras alentadas desde la Casa Blanca de los Estados Unidos, vienen a reducir el poder político y sindical de las organizaciones obreras en lo inmediato, y a largo plazo “extirpar la amenaza del cáncer del comunismo” en nuestra área delimitada de estudio en la región. Por tanto, en un nivel de análisis general, advertimos que la reestructuración del capital con los regímenes de Hugo Banzer, Augusto Pinochet y Rafael Videla, se encaminaba a modificar las estructuras productivas de cada uno de estos países, imponer un nuevo patrón de acumulación, y alterar “el pacto social” vigente de conciliación de clases en la región de estudio.

El escenario físico específico elegido para realizar nuestra investigación, es la geografía nacional de los países de Argentina, Chile y Bolivia, tomando como recorte histórico el inicio de las respectivas dictaduras. Esto es; Argentina 1976-1983, Chile 1973-1990, y Bolivia 1971-1978.

1.3 HIPOTESIS DE TRABAJO

Adelantamos como explicación, la hipótesis principal de este trabajo es que el movimiento obrero durante la dictadura militar en Argentina, Chile y Bolivia no sólo demostró su resistencia a través de diversas medidas de fuerza, sino que fisuró y/o obstaculizó (con mayor o menor intensidad en cada país de los estudiados) los objetivos propuestos por el régimen.

Al respecto, no se trata de negar los cambios laborales, la destrucción física de personas, ni las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales ocurridos/as durante la dictadura en los tres países (que no fueron pocos/as), sólo que tales cambios –para el caso argentino fundamentalmente- no fueron de la magnitud propuesta por la burguesía financiera al inicio del PRN. La distancia entre lo realizado y lo deseable, más allá del carácter represivo del régimen político, conforme a lo expuesto por la dictadura argentina como objetivos desde sus primeros comunicados, se encontró, desde el inicio y profundizándose con el correr de los años, con un amplio abanico político y social de resistencia, que tuvo como principales protagonistas al movimiento obrero y a los Organismos de Derechos Humanos (sobre todo a las Madres de Plaza de Mayo)

La conflictividad desplegada por el movimiento obrero en Argentina, Chile y Bolivia en el ámbito de la producción a lo largo de los años de dictadura militar, nos conduce a plantear como segunda hipótesis; que pese a la brutal represión desatada por la comandancia militar y política, ésta no produjo un quiebre en los lazos de solidaridad en el seno del movimiento obrero. La tradición y experiencia cultivada a lo largo de décadas previas, fungió como coraza, brindó protección y le permitió al movimiento obrero de los países a estudiar, refugiarse en su propia experiencia como espacio que mejor conoce, y sobre todo, constituyó el punto neurálgico de resistencia y reorganización obrera.

Podemos resumir nuestras hipótesis de la siguiente manera:

1- El movimiento obrero argentino, chileno y boliviano recreó formas organizativas y de resistencia a la dictadura militar, recurriendo a su propia experiencia y tradición de lucha.

2- La orfandad y aislamiento político y sindical de toda entidad que organizaba al movimiento obrero en Argentina, Chile y Bolivia como consecuencia de la ilegalidad de toda forma representativa, permitió que se intensificaran los lazos de solidaridad.

4- El ciclo de ascenso y caída de la dictadura militar en Argentina, si bien no coincide en el tiempo con las dictaduras de Chile y Bolivia, consideramos que poseen características similares que se expresaron en crisis de gobernabilidad institucional, como consecuencia del agudo proceso de movilización social y político manifestado en la región.

1.4 PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Al considerar la producción historiográfica sobre el movimiento obrero a lo largo de los últimos 50 años, no podemos dejar de advertir en qué medida la conflictividad laboral en el seno de la producción fue diseñando diferentes corrientes interpretativas al calor de la lucha de clases.

A grandes rasgos podemos considerar que la producción de trabajos que abordan el estudio sobre el movimiento obrero argentino se divide en dos grandes vertientes. Por un lado, se encuentran aquellos que analizan la dinámica de la lucha de clases a través de los canales tradicionales de las grandes estructuras gremiales. Este tipo de trabajos tienden a reconstruir la experiencia desde una interpretación que acentúa el peso de las conducciones sindicales, y el movimiento obrero pasa a ser un eslabón que “es dirigido” por esas grandes conducciones nacionales. A su vez, se enfatiza la relación conflictiva entre sindicalismo ortodoxo y el conjunto del movimiento obrero

peronista.⁶ Por otra parte, existe una segunda vertiente que se abocó al estudio del “sindicalismo clasista”, analizando las nuevas formas de articulación político-sindical y en contraposición a la burocracia sindical tradicional, surgidas a finales de los años sesenta y principios de los años setenta. En esta línea y bajo un concepto laxo como lo es el de “clasismo”, se abordan las experiencias del “Cordobazo”, “Viborazo”, “Sitrac-Sitram”, “Villa Constitución” y las huelgas de “Junio-Julio de 1975”. En este marco, el clasismo hace referencia particularmente a las nuevas formas de organización anti-burocráticas gestadas desde la base del movimiento obrero y en oposición a la burocracia sindical ortodoxa, en un momento de álgida confrontación contra el capital a nivel mundial, y en los países a estudiar en particular.⁷

Existen a su vez trabajos de carácter biográficos que aportan datos relevantes narrados por los propios protagonistas.⁸ En esta línea se tiende a sobredimensionar el rol de los dirigentes y/o de las estructuras partidarias de las que formaban parte estos militantes, opacando la labor del conjunto de movimiento obrero y de su praxis con la de sus dirigentes más representativos.

Pudimos constatar, a su vez, que este énfasis y disposición en estudiar al movimiento obrero en su momento de ascenso y de álgida conflictividad sindical y política como fue a finales de los años 1960 hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, fue abruptamente abandonado posteriormente. En efecto, al considerar la bibliografía existente, nos encontramos que el movimiento obrero durante el periodo 1976-1983 no ha merecido el mismo interés como campo de estudio que los años previos. Consideramos que este

⁶ Godio, Julio (1985): *La caída de Perón (de Junio a Septiembre de 1955)*, Biblioteca Política Argentina, número 114 y 115, CEAL, Bs. As. Argentina.

James, Daniel (1981): “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, número 83, volumen 21, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Bs. As. Argentina.

⁷ Balvé, Beba y Beatriz Balvé (2005): *El '69. Huelga política de masas*, Ediciones ryr, Bs. As.

Brennan, James (1996): *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976.*, Editorial Sudamericana, Bs. As. Argentina.

Santella, Agustín (2001): “Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)”, en *Razón y Revolución*, número 8, Bs. As.

(2003): “Los setenta y el movimiento obrero clasista en la Argentina. Una crítica a las tesis de Cangiano”, en *Razón y Revolución*, número 11. Bs. As. Argentina.

⁸ Lannot, Jorge Osvaldo (compilador) (1984): Agustín Tosco. Presente en *Las luchas de la clase obrera*, Ediciones del autor, Bs. As. Argentina. Funes, Susana (1984): “Agustín Tosco, dirigente sindical revolucionario”, en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, número 6, Editorial Experiencia, Bs. As. Argentina.

abandono de los estudios sobre movimiento obrero en argentina, obedece a un cambio de paradigma, en el cual, la clase trabajadora como objeto de estudio, fue sustituido por investigaciones dedicadas al abordaje de los nuevos movimientos sociales.

1.5 BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO DURANTE LA DICTADURA MILITAR DE 1976-1983

Tomando en consideración de modo más general lo que se ha escrito sobre el movimiento obrero durante la dictadura militar argentina 1976-1983, se advierte que se ha resaltado – principalmente- las causas que derivaron en la caída del régimen, otras al papel jugado por las Organizaciones de Derechos Humanos y las Madres de Plaza de Mayo o, en todo caso, cuando se habla del movimiento obrero argentino durante este periodo, se lo concibe desde su mera conducción sindical y el papel que jugaron sus principales dirigentes.

En efecto, la bibliografía existente se ha insertado fundamentalmente en una discusión histórica y política, dejando de lado los aspectos y tradiciones culturales que engloban el amplio espectro que conforman los comportamientos, actitudes y cosmovisiones de nuestro actor social: el movimiento obrero. No obstante esto, la interrogante que se ha planteado y ha orientado la discusión teórico-política, la podemos sintetizar de la siguiente manera: ¿cuáles y cómo fueron las actitudes adoptadas por el movimiento obrero y sus estructuras sindicales frente a la transformación económica, política y social de la dictadura militar?

En segundo término, ¿tuvo el movimiento obrero una “actitud pasiva” frente a la transformación económica y política del Régimen?

Al respecto, consideramos que el planteamiento de Francisco Delich ha constituido una pieza clave y que en gran medida ha orientado las directrices del debate. Al respecto el autor plantea:

“durante cinco años, (1976-1981) la clase obrera argentina y sus sindicatos permanecieron, en conjunto inmóviles desde el punto de vista social y de la actividad sindical respectivamente...” Es decir, “la historia argentina se desarrolló al margen de los sindicatos, teniéndolos en mente como riesgo pero no como actores, eventualmente como víctimas.”⁹

La clase obrera Argentina durante los años previos a la irrupción de la última dictadura, había adquirido un significativo grado de movilización social ya sea a través de sus canales sindicales de representación, o por la vía autónoma como fue la Interfabril de la Zona Norte del Gran Buenos Aires.¹⁰ Estas formas de participación social, sindical y política si bien fueron restringidas durante la vigencia del proceso militar, distan mucho de creer lo expresado por Francisco Delich una vez instaurado el PRN.

“Cuando se crea el clima de sospecha y temor, se crean las condiciones que empujan al aislamiento y por ende disminuyen la solidaridad social (...) la reducción sistemática de las formas de solidaridad constituye un componente y una condición de la situación de dictadura.”¹¹

Consideramos que un movimiento obrero con una actitud ofensiva, que había cuestionado al sistema emergiendo en consecuencia formas organizativas anti-burocráticas menos de una década atrás, altamente movilizado y sobre todo politizado, que venía cuestionando a la dirigencia sindical y al sistema político de conjunto, caiga repentinamente en el inmovilismo y en una reducción de las formas de solidaridad, es un aspecto que debe ser investigado más en profundidad.

Por otra parte, es obvio que el comportamiento aparentemente “normal o cotidiano” de los actores involucrados, debe ser modificado por cuestiones de integridad física ante el nuevo régimen cívico-militar-represivo, lo cual no implica -necesariamente- una disminución de los lazos de solidaridad previamente existentes. La modificación objetiva de una situación social y

⁹ Delich, Francisco (1983): Teoría y práctica política en situaciones de dictadura”. En Crítica y Utopía, Número 8, pp. 101. Buenos Aires. Argentina.

¹⁰ Para abordar las diversas formas de lucha producidas por las Coordinadoras Interfabriles en la Zona Norte, se puede consultar el libro de Lobbe, Héctor. (1983): “La Guerrilla Fabril”. Ediciones ryr, Buenos Aires, Argentina.

¹¹ Delich ((1983), pp. 15-16.

política, conduce a la emergencia de nuevas formas de resistencia y canales de comunicación que rompen con las vías hasta entonces vigentes o “normales”, pero, al mismo tiempo, recrea los lazos de experiencia que fueron planteados en situaciones similares de modificación del régimen político. Las experiencias transmitidas y heredadas de generaciones pasadas, fuerzan las conductas sociales y culturales y es el motor propulsor de conductas y hábitos aprendidos de manera inconsciente.

Existen posturas por demás disímiles en torno a la interpretación del rol que jugó la clase obrera Argentina. Ya Rafael Bitrán y Alejandro Schneider¹² lo hacían notar planteando al respecto el debate aún inconcluso entre Delich-Pozzi. El cual llama la atención la argumentación de Pozzi por la agudeza de sus definiciones al considerar la “madurez” que alcanzó la clase obrera y sosteniendo al mismo tiempo su “alto nivel organizativo y de conciencia de clase”. El trabajo de Pablo Pozzi¹³, si bien podemos considerar que se trata de uno de las investigaciones mejor documentada sobre dicha época y que mayor hincapié ha hecho de la resistencia obrera y que refuta el inmovilismo, no podemos dejar de advertir la complejidad que trae sus definiciones categóricas. Cuestiones que desarrollaremos oportunamente.

Por su parte el trabajo de Alvaro Abós,¹⁴ analiza el comportamiento de la clase obrera a partir de la conducta de las direcciones sindicales y se sumerge en la discusión a través de un planteamiento biunívoco. En efecto, considera que los trabajadores se “replegaron en sí mismo” una vez producido el golpe como resultado de la desmoralización de la caída del gobierno peronista, y por otra parte como resultado de la represión de la Junta Militar, en esta lógica se aproximaría a la concepción de Francisco Delich y el “inmovilismo” de los trabajadores durante los años de dictadura. Pero al mismo tiempo, siguiendo con la interpretación ortodoxa de entender la acción de la clase obrera desde sus estructuras orgánicas sindicales, sostiene que el “fin del repliegue” se

¹² Rafael Bitrán y Alejandro Schneider (1991): *Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983*. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors. En *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Editorial Biblos. Bs. As.

¹³ Pozzi, Pablo, (1988): *“Oposición obrera a la dictadura militar”*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.

¹⁴ Abós, Alvaro, (1986): *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, CEAL Buenos Aires.

produjo con la primera huelga general el 27 de abril de 1979. En su concepción entonces, combina inmovilismo y acción, produciéndose el “pasaje” a partir de la huelga de abril de 1979, con lo cual esta última estaría más próxima a la interpretación de Pablo Pozzi.

No obstante mientras que para Pablo Pozzi el repliegue del movimiento obrero constituyó un comportamiento “táctico” y de espera para su reorganización y la implementación oportunamente de nuevos métodos de lucha, Alvaro Abós entiende el “repliegue” como una actitud defensiva que surge como resultado de la represión.

Asimismo nos encontramos con el trabajo de Alejandro Dabat,¹⁵ el mismo entiende que recién tardíamente con la Guerra de Malvinas y la aceleración de la crisis económica desde el año 1981, se “abren los espacios” de lucha y comienza la reorganización del movimiento obrero. Con lo cual llega a la conclusión más difundida al considerar que la derrota de la Guerra por la recuperación de las Islas Malvinas derivó en la caída del Régimen militar. Alejandro Dabat entonces, coincidiría parcialmente con el “inmovilismo de la clase trabajadora” y de la escasa resistencia presentada durante los años 1976-1981.

Finalmente, en un artículo escrito en plena dictadura militar, Guillermo Almeyra¹⁶ considera que el movimiento obrero demostró una actitud de resistencia “activa”, y que a pesar de la represión y del descabezamiento de sus dirigentes más visibles, logró reorganizar la resistencia pero no sin padecer tanto pérdidas físicas como de sus conquistas laborales y sociales.

Conforme a lo expuesto en los trabajos existentes que abordan el tema de investigación, nos proponemos sumergirnos en el debate incorporando al respecto a las dimensiones histórica y política, la dimensión socio-cultural. Consideramos que analizar la dictadura militar de 1976-1983 desde estas

¹⁵ Dabat, Alejandro, (1984): “El derrumbe de la dictadura” en Plá, A., La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina en 1973-1983, Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires.

¹⁶ Almeyra, Guillermo “La clase obrera en la Argentina”, en Plá, A., Ob. Cit.

perspectivas, nos permitirá tener una visión más de conjunto como síntesis de un proceso, en la cual, determinadas fracciones de la burguesía nacional, llamaron al “Partido Militar” como último recurso para superar la crisis de legitimidad que envolvía al Estado argentino y obstaculizaba la reproducción del capital.

1.6 DEFINICIONES CONCEPTUALES Y CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SOCIEDAD EN ARGENTINA, CHILE Y BOLIVIA.

Para los fines de la presente investigación consideramos apropiado tomar en consideración la corriente de los “estudios culturales”. En efecto, esta corriente intelectual con asiento en el Reino Unido principalmente (Stuart Hall, Raymond Williams y E. P. Thompson, entre otros), hará hincapié en los factores culturales, y de esta forma abordaron a la conformación de identidades de clase como proceso socio-histórico y cultural. Estableciendo una ruptura con el llamado marxismo “vulgar” que analiza la conformación de clases sociales como un “posicionamiento geológico” conforme a la relación que se establece con los medios de producción, su crítica también se orienta contra la corriente estructuralista muy en boga en ese momento. El historiador E. P. Thompson dirá lo siguiente sobre el concepto de clase social

“enfático que es un fenómeno histórico. No veo el concepto de clase como un estructura, ni siquiera como una categoría, sino como algo que actualmente ocurre (y que se puede demostrar ha ocurrido) en las relaciones humanas.”¹⁷

Thompson nos narra sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, y del peso real que tiene la religión, las formas organizativas de los metodistas, las tradiciones y los mitos que confluyen en la construcción de la identidad de clase. Esto lo lleva a entender a las clases sociales no meramente desde un posicionamiento en la estructura productiva de una determinada sociedad, sino como un proceso que ocurre.

¹⁷ Thompson, E.P (1963): “The making of the English Working Class” (New York: Vintage Books, pág 8-9 (trad. de P.P.) USA:.

Asimismo, consideró pertinente explorar la experiencia de esa clase obrera a través de su propia experimentación social, económica, política y cultural en el marco de los condicionamientos históricos y sociales que se presentaban en la sociedad inglesa a lo largo del proceso. Desde su perspectiva, no establece una jerarquía a través de lo cual “lo económico” es determinante en relación a las demás esferas de la vida social. En síntesis, establece una ruptura con el “determinismo económico” tan difundido por los marxistas de la época.

Antes de la escuela inglesa pero estableciendo una analogía en lo que fue la Revolución Francesa, Antonio Gramsci ya adelantaba el énfasis que posteriormente van a tener los estudios culturales. Y va a decir. “...sería *incomprensible si no se conocieran los factores de cultura que contribuyeron a crear aquellos estados de ánimo dispuestos a estallar por una causa que se consideraba común.*”¹⁸

Al respecto, Pierre Bourdieu desde el terreno de la etnología denominó costumbres de clase a...”*esa experiencia (en el sentido más común) que permite percibir inmediatamente tal esperanza o ambición como razonable o insensata, tal bien de consumo como accesible o inaccesible, tal conducta como conveniente o inconveniente.*”¹⁹

Es en la relación social que establece el capital y se institucionaliza a través del Estado, el ámbito donde se reproduce la relación social de dominación y se legitima, y a su vez consigue garantizar la reproducción de las formas capitalistas. Éstas se desplazan en todo el espectro de la vida social sin distinción, y no meramente en la esfera económica de una sociedad. Por tanto, todo orden de dominación requiere inevitablemente de un cierto nivel de consenso para que se legitime como poder y pueda garantizar la reproducción del capital. Reconocer al capital como relación social no nos exime de apreciar su conflictividad interna. En efecto, su constitución como tal es lucha, y ésta presenta un gran dinamismo a la hora que el conflicto se exterioriza.

¹⁸ Gramsci, Antonio, (1992): “Utopía” en Antología Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán 12ª ed, Siglo XXI, pp 14-17. México.

¹⁹ Pierre Bourdieu (1965): La fotografía: un arte intermedio. , Editorial Nueva Imagen. Pág. 19. Francia.

A su vez las formas de resistencias pueden ser inadvertidas y no siempre adoptar un carácter público, y para nuestro objeto de estudio, éstas se pueden dar tanto dentro como fuera del ámbito laboral, como sostiene James Scott,

“cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de suponer que no se pueden expresar abiertamente.”²⁰

Adentrándonos en nuestro tema de estudio, la experimentación de la clase obrera Argentina se visualiza claramente a partir del periodo pos-peronista. Todo el clima de malestar político que se conoce con el nombre de Resistencia Peronista surge no sólo como respuesta a la destitución de Perón, sino también contra las políticas de incremento de la productividad que se disponían a llevar a cabo los empleadores. A partir de dicha etapa, las conquistas obreras adquiridas con el peronismo debían ser restringidas mediante la reorganización del sistema productivo. Ya en junio de 1956 era evidente la confianza de los trabajadores en sí mismos, que se expresaba en crecientes organizaciones de comités semiclandestinos. Si algo caracterizaba al periodo pos-peronista y/o anti-peronista, eran los ataques a las Comisiones Internas, el revanchismo desatado en los lugares de trabajo, y una ofensiva contra las condiciones laborales.

La proscripción del peronismo no significó su desaparición, su presencia social encontró en el ala sindical su canal de expresión. El equilibrio dinámico entre las fuerzas que intervienen inicia en el país un clima de inestabilidad política, en el cuál ninguno de los sectores en pugna, tanto civil como militar, logrará encontrar respuesta a la incorporación del peronismo a la vida política democrática.

En el caso de Bolivia, con una tradición y cosmovisión muy diferente a la sociedad Argentina y chilena, vemos cómo la lucha obrera y minera se

²⁰ James C. Scott (2000): “Los dominados y el arte de la resistencia”. Yale University, Ediciones Era. Pág. 21. USA.

entrelaza con los valores comunitarios y tradiciones. Este fenómeno socio-cultural y político estará presente en toda la historia del siglo XX, y conformará una identidad de clase en el sentido más amplio del término, al darse en el medio social una mutua reciprocidad de memorias compartidas y realidades asumidas como injustas. Por tanto, las necesidades insatisfechas compartidas mutuamente, y la concepción simbólica de lo que es considerado “justo” en un realidad social dada conforman la consciencia de clase.

Bajo Esta misma concepción teórica y definiciones conceptuales pretendemos analizar las actitudes del movimiento obrero chileno durante el Régimen de Augusto Pinochet. En la medida que el proyecto de acumulación se profundizaba en los países a estudiar como territorialización de un nuevo patrón de dominación, modernización y circulación de capital, al mismo tiempo nos proponemos analizar de qué forma las respuestas en cada una de las sociedades fueron diferentes. Como analizaremos oportunamente, la dictadura militar chilena fue la más prolongada en el tiempo, y al mismo tiempo, la que más ha profundizado las iniciativas neoliberales. Los 17 años de dictadura (1973-1990) en un país que presentaba previo al año 1973, organizaciones de izquierda con profunda incidencia en el movimiento obrero, el régimen logró reestructurar el mercado laboral y “disuadir” la conciencia de lucha y reducir el peso real de las organizaciones de izquierda que actuaban en los organismos obreros. Las transformaciones de la sociedad chilena para fines de la dictadura en 1990 ya eran evidentes, y el avance de las medidas neoliberales había originado la resistencia de nuevos actores sociales y una aguda transformación social.

1.7 METODOLOGÍA Y FUENTES

Para poder reconstruir y tratar de explicar lo que sucedió durante las dictaduras en los tres países a estudiar, nos hemos encontrado con problemas metodológicos concretos. En principio la dificultad de encontrar material escrito de la época ya sea de organizaciones sindicales, partidos políticos y, por otras razones, hasta en los mismos diarios de circulación masiva. En nuestra búsqueda de fuentes primarias, nos encontramos con la desaparición no sólo

de los materiales considerados “subversivos” de los repositorios públicos, sino también con faltantes de la prensa comercial de los órganos estatales encargados de su conservación. A esto se suma la censura impuesta por el régimen a la prensa, la autocensura de los medios afines al régimen, y la represión desatada a cualesquier tipo de organización de la sociedad, lo cual nos ha obligado a emprender una tarea titánica de “arqueología histórica”. A su vez, nos condujo a tratar de hilvanar la información obtenida tratando de superar su carácter fragmentario y desarticulado.

Para llevar adelante la investigación, hemos recurrido al archivo del diario “Clarín” de Argentina. Tomamos como recorte histórico y hemerográfico el mes de febrero de 1976, hasta diciembre del año 1983. Esto nos permitió tener una interpretación del proceso y cómo era analizado por este medio, y más importante aún, cómo “debía” ser leído por la sociedad.

Pudimos observar que estaba presente en la prensa de circulación masiva, que en su mayoría sirvió al régimen como instrumento de difusión ideológica, que la misma caracterizaba toda oposición al régimen como “subversión”, “guerra fabril”, o “enfrentamiento armado”. Por tanto, el concepto “subversión” difundido desde las vertientes ideológicas del régimen y conforme a su contexto histórico, abarcaba un laxo abanico que definía formas de confrontación políticas, sociales, culturales y/o sindicales, sean éstas armadas o no armadas.

Pero una vez hecha la salvedad ideológica, la prensa de circulación masiva de la época, nos sirvió para reconstruir un proceso histórico que sin esta información el periodo y tema de estudio quedaría inconcluso.

Complementando los diarios de circulación comercial, recurrimos a la escasa prensa de los partidos políticos encontrada, puesto que la dictadura “desapareció” todo tipo de documentación y archivo de la época. Una vez manifestada las peripecias en el acopio de la escasa información disponible, pudimos tener acceso al semanario del periódico “Opción”. Dicha prensa cumplía la función de órgano de denuncia y difusión ideológica de una de las múltiples organizaciones políticas de izquierda que funcionaba durante los años

setenta en Argentina.²¹ Como respuesta a la represión desatada con el golpe de Estado, la información disponible en el órgano partidario debió ser conducida con sumo cuidado, guardando excesivas normas de seguridad y omitiendo información para preservar la vida de los militantes y trabajadores del lugar.

Asimismo, complementando las fuentes escritas, recurrimos a fuentes secundarias a través de testimonios orales manifestados por los propios protagonistas, ya sean activistas sindicales o trabajadores de base que tuvieron algún tipo de participación o vivencia en los diferentes procesos de lucha sindical o política en Argentina. Los mismos fueron extraídos de artículos, libros e investigaciones que reflejan coyunturas particulares de nuestra historia a partir de lo que se llamó la Resistencia Peronista en 1955. Para analizar el caso de Chile y Bolivia, nos hemos basado en fuentes secundarias. Libros, artículos y trabajos realizados por investigadores especialistas sobre movimiento obrero que de una u otra forma padecieron las mismas limitaciones que nosotros sobre la falta de documentos.

De acuerdo a la información que se difundía en el exterior, pudimos tener acceso al archivo completo de la revista “Proceso” de México. A través de este medio pudimos apreciar no sólo qué era lo que se difundía del comportamiento del movimiento obrero en Argentina, Chile y Bolivia respectivamente en el momento en que se producían los acontecimientos, sino también cómo eran interpretados los procesos en el exterior.

En síntesis, creemos que todos estos obstáculos se potencian al momento de reconstruir el proceso. Por tanto, nuestra investigación intentará llenar el vacío analítico e interpretativo sobre el movimiento obrero en Argentina, Chile y Bolivia. Para lo cual, nos dedicaremos a abordar la resistencia del movimiento obrero argentino, estableciendo su vinculación y referencia con las situaciones de Chile y Bolivia durante las respectivas dictaduras militares. Al hacerlo, creemos adelantar la reflexión sobre el proceso de lucha de clases en un

²¹ El periódico Opción era el órgano de difusión del Partido Socialista de los Trabajadores. Una organización Trotskista con activa participación política de la época.

marco regional delimitado en el Cono Sur y desde una perspectiva más general y latinoamericana, imprescindible para subrayar la importancia del movimiento obrero en una coyuntura particular de dictaduras militares, y de reestructuración del orden social a través de la imposición de un nuevo modelo de acumulación de capital.

En conclusión, no pensamos realizar un análisis comparativo del movimiento obrero en Argentina, Chile y Bolivia, puesto que desde una perspectiva histórica responden a tradiciones de luchas que se expresaron en nuestro periodo de estudio en concepciones políticas diferentes. No obstante, podemos considerar que determinados comportamientos del movimiento obrero se relacionaron en los tres países a estudiar durante las respectivas dictaduras. Por tanto, optamos tomar los casos de Chile y Bolivia como referencia que complementan y brindan una visión más de conjunto de lo que fueron las dictaduras en un perímetro delimitado de América del Sur.

“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante del peligro. Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen del pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento de peligro”.

Walter Benjamin

CÁPITULO II

Condiciones materiales del movimiento obrero y del capitalismo argentino durante la dictadura militar de los años setenta.

2.1 CARACTERÍSTICAS DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA DURANTE LA DÉCADA DE 1970.

Inmediatamente después de producirse el golpe de Estado en marzo de 1976, el nivel de actividad político-sindical fue prácticamente nulo en comparación a la radicalidad de los años que lo precedieron. Las fuerzas represivas diezmaron inmediatamente todas las organizaciones sociales, políticas, sindicales, estudiantiles y barriales que funcionaban en la sociedad. Por tanto, más allá de los indicios e intentos efectivos de golpe que se había producido previamente, la sociedad no se imaginó la larga noche de terror que se avecinaba.

Para poder comprender lo que significó la dictadura militar en el conjunto del contexto social y su transformación estructural en la sociedad argentina, consideramos pertinente partir de las condiciones materiales en que se encontraba la sociedad argentina en el año 1976, y la mutación que padeció a lo largo de los años de dictadura hasta 1983. En principio, veamos de qué forma se encontraba distribuida la población por regiones entre los años 1970 y 1980 según los datos del Censo Nacional realizado en 1980, y qué tipo de características presentaban las familias en argentina.

**CUADRO Nº 1. DISTRUBUCIÓN DE LA POBLACION POR REGIONES
DE ARGENTINA**

Regiones²²	1970 %	1980 %
Metropolitana	35,8	34,9
Pampeana	36,8	35,8
Cuyo	6,6	6,7
Nordeste	7,7	8,1
Patagonia	10,2	10,8
Total del país	100,0	100,0

**CUADRO Nº 2. TIPO Y COMPOSICION DE LOS HOGARES EN ARGENTINA
EN 1980**

TIPO Y COMPOSICIÓN	HOGARES
TOTAL	%
NUCLEO FAMILIAR	67,5
Jefe con cónyuge e hijo/s	45,7
Jefe con cónyuge y sin hijo	13,4
Jefe sin cónyuge y con hijo/s	8,4
HOGAR EXTENDIDO	

²² Metropolitana: Capital Federal y Partidos del Gran Buenos Aires.

Pampeana: Resto de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y La Pampa.

Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luís.

Nordeste: Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.

Noroeste: Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero.

Patagonia: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Relevamiento del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población 1980, Bs. As. Argentina.*

	26,9
Tres o más generaciones directas	14,0
Dos generaciones directas	8,7
Una generación y colaterales	4,2
HOGAR COMPUESTO FAMILIAR	5,6
Núcleo familiar más “otros no familiares”	3,4
Hogar extendido más “otros no familiares”	2,2

Conforme a lo expresado en el Censo Nacional de Población (cuadro N° 1) se registra una significativa concentración de la población en las áreas Metropolitanas y Pampeana en 1970 (72,6%), aunque en los años de 1980 se evidencia un breve descenso de la concentración poblacional (70,7%). Otro dato significativo que se manifiesta es que el 81% (promedio nacional)²³ de los jefes de hogar son varones y tan solo el 19% mujeres. Para tanto, el núcleo familiar (59%) está formado por el cónyuge y sus hijos o sin hijos, asimismo, esta categoría constituye el hogar tradicional de la sociedad Argentina del periodo en estudio. Si a esto le sumamos que una cuarta parte de las familias conserva el tipo de hogar extendido, esto es, la convivencia de dos o tres generaciones en el mismo hogar (22,7), nos advierte que la familia como institución presenta un alto grado de cohesión y tenía una gran importancia en el periodo en estudio.

²³A su vez existen variaciones por regiones, o distritos. Las proporciones más elevadas de jefes de hogar masculino se encuentra en Tierra del Fuego con un 88%, donde no son frecuentes en la cabeza de hogares las mujeres u hogares constituidos por mujeres solas. Mientras que el otro extremo lo registramos en la Capital federal donde el 73% de los jefes de hogares son varones.

2.2 CONDICIONES MATERIALES DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA

Con el objetivo de “modernizar” la economía del país, el nuevo régimen dejó de aplicar leyes que protegían a los trabajadores, reformó otras e impuso una serie de decretos que regulaban las relaciones obrero-patronales. Acompañando esta política laboral se desprotegió al trabajar a través de la intervención de las organizaciones sindicales y modificación de los derechos laborales. La actitud del Estado junto a la debilidad gremial se combinó para incrementar la tasa de explotación. A continuación brindamos algunos ejemplos de las modificaciones del régimen laboral padecidas por algunos sindicatos que lo grafican significativamente.

- 1) Luz y Fuerza; se extendió la jornada laboral de 36 a 42 horas semanales, el Fondo Compensador de Jubilaciones administrado por el sindicato fue confiscado a favor de la empresa; se introdujeron reformas en las normas de salubridad, higiene y seguridad.
- 2) Telefónicos; se incrementó de seis a ocho horas la jornada laboral y el Secretario General del gremio, Julio Guillán fue encarcelado.
- 3) Ferrovianos; se eliminó la estabilidad laboral y se levantaron miles de kilómetros de vía que comunicaba Buenos Aires con el interior; se cerraron cientos de talleres ferroviarios y fueron despedidos entre 50.000 y 60.000 trabajadores.
- 4) Mineros; fueron derogadas las leyes que establecían el trabajo insalubre. Las empresas dejaron de brindar guantes, botas de goma y demás elementos de protección. Bajo el nuevo régimen, si llueve o no funciona la máquina no se trabaja, pero tampoco se cobra.
- 5) Construcción; se les ha suprimido el derecho al descanso de los sábados, domingos y feriados, por el de un solo franco semanal determinado por el empleador. En caso de producirse un conflicto entre el obrero y el empleador, éste puede ser despedido sin derecho a indemnización.
- 6) Empleados de comercio; se alarga la jornada de trabajo de 7:00 a 21:00 horas, sábado inclusive.

- 7) Taxistas; se establece la obligatoriedad de colocar reloj electrónico y disminuye de 10 a 7 años la vida útil de vehículo.
- 8) Bancarios; se pierde la estabilidad laboral y se modifica el régimen de licencias e indemnizaciones.
- 9) Trabajadores rurales; la nueva Ley de prescindibilidad autoriza a despedir a cualesquier trabajador sin pago de su indemnización. Se modifica la Ley de contrato de trabajo y se suprimen obligaciones y penalidades para los empleadores. Entre los abusos y arbitrariedades, éstos pueden exigir a sus obreros renuncias firmadas en blanco, y quedan eximidos de certificar por escrito los aportes previsionales.

El golpe de Estado de marzo de 1976 revirtió la situación que se vivía durante los años previos, por lo que la resistencia del movimiento obrero a la dictadura se dio en una situación extremadamente difícil para los trabajadores, y el incentivo del desempleo fue una de las medidas adoptas por el régimen para reducir el peso social y sindical, aunque en lo inmediato esto no se haya manifestado con tal contundencia. Veamos de qué forma el desempleo constituía una variable para disciplinar a los trabajadores.

CUADRO Nº 3. DESEMPLEO EN ARGENTINA (1970-1979)²⁴

AÑO	CANTIDAD (000)	%
1970	158,0	(4,8%)
1971	196,5	(6,0%)
1972	221,5	(6,6%)
1973	173,0	(5,6%)
1974	121,2	(3,4%)
1975	97,0	(2,3%)

²⁴ Fuente: J. Wilkie, ed. Statistical Abstract of Latin América, Vol. 22. Los Angeles: UCLA, 1983.

1976	159,1	(4,5%)
1977	103,3	(2,8%)
1978	101,6	(2,8%)
1979	68,9	(2,0%)

Lo contradictorio del proceso es que no generó en lo inmediato un desempleo masivo. Si bien las cifras pueden ser cuestionables, el cuadro nos muestra un incremento del desempleo visible de 2,3% a 4,5% en el año 1976, en 1977 éste descendió a 2,8% y en 1979 a 2,0%.²⁵

A su vez, la modificación del régimen laboral incrementó la tasa de explotación, incrementándose al respecto el ingreso del sector empresarial. Esto llevó a una fuerte reducción del salario real y pérdida de la calidad de vida al llevar adelante una redistribución regresiva del ingreso (ver apéndice estadístico. Cuadro N° 1.). Veamos de qué forma fue evolucionando el salario a lo largo de una década.

²⁵ Dabat y Lorenzano, (1982): *Conflicto malvinense y crisis nacional*, Libro de Teoría Política, México, pág.110-111, señalan: "La cifra de desocupados ha sido motivo de una permanente discusión. El Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) reconoce para abril y mayo de 1982, un 6% de la población económicamente activa está desocupada, pero su base metodológica es considerar como ocupada a una persona que haya trabajado una hora durante la semana anterior a la que se recogieron las encuestas. La Universidad Argentina de la Empresa indica un nivel de 11-12% de desocupación sobre la Población Económicamente Activa (PEA). Fuentes sindicales hacen ascender tal cifra a alrededor del 20-25%. Es probable que estimar la desocupación absoluta en alrededor del 15% sea bastante objetivo" (Pág. 112). Según el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), que encabeza Arturo Frondizi, el nivel de desocupación, "sumando desocupados y el equivalente en subocupados", alcanza a "una explosiva tasa de desempleo del 17%" (diario *La Razón*, Buenos Aires, 23 de abril de 1982). No obstante, todas las fuentes coinciden en que después de una fase de bajos salarios y alta ocupación hasta 1979 ((la gente tenía dos trabajos para completar sus ingresos, a lo cual el ex ministro de la dictadura, Juan Alemann, llama púdicamente "sobre ocupación"), la curva de la ocupación tocó un punto de inflexión en 1980 y cayó bruscamente en 1981 y 1982, lo cual coincide también con la inflexión de otros indicadores económicos y con la precipitación de la crisis de la dictadura. Según *Clarín*, del 12 de septiembre de 1982, la cifra de desocupados plenos en abril de 1982 era de unas 600 mil personas, que correspondían a una tasa de desocupación del 6%, la mayor desde 1973. El MID da para la misma fecha una cifra mucho mayor: 1.900.000. A fines de diciembre, la CGT-Brasil da una estimación similar: 2 millones de desocupados y 5 millones de "infralimentados", con una caída del 10% en el consumo popular sobre los niveles ya bajos de 1981 (*Clarín*, 31 de diciembre de 1982). Sobre los cambios en la estructura ocupacional, véase también José Miguel Candia, "Argentina: cambios en el mercado de trabajo en el periodo 1976-1981 y perspectiva", en *Argentina: políticas económicas alternativas*, CIDE, Cit. Pág. 65-82.

CUADRO N° 4. EVOLUCION DEL SALARIO REAL (1970=100)²⁶

AÑO	MÍNIMO	INDUSTRIAL	CONSTRUCCION	AGRÍCOLA
1975	101,8	111,7	137,4	122,8
1976	52,7	74,2	73,2	67,5
1977	50,9	81,4	72,1	61,8
1978	50,5	72,3	60,6	54,4
1979	46,8	83,1	59,2	-----
1980	55,0	92,9	63,7	-----
1981	53,6	82,9	58,7	-----
1982	49,1	73,8	-----	-----

Se aprecia un considerable descenso que se ve levemente modificado si observamos las cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), (CUADRO N° 4). Este descenso del salario real se suma al incremento del índice de precios al consumidor, que pasó de 1.202 en 1975 a 259.090 en 1980. Si consideramos las cifras que se consignan tanto en el cuadro N° 2 como en el N° 3, y la comparamos con el salario industrial de bolsillo con el de otras actividades, vemos que el trabajador de la construcción al igual que el que se dedica a actividades agrícolas o los que se veían afectado por el mínimo urbano, fueron duramente golpeados. La explicación de esta situación, consideramos, se encuentra en la capacidad de resistencia del movimiento obrero industrial que previo al golpe de Estado en argentina estaba organizado en fuertes sindicatos, mayor que la de los trabajadores rurales o de la construcción que impidió que el salario industrial descendiera en mayores proporciones.

²⁶ Fuente: J.W. Wilke, ed. Statistical Abstract of Latin América, vol. 23. Los Angeles: UCLA, 1984; cuadros 1404 y 1405.

CUADRO N° 5. EVOLUCION DEL SALARIO REAL 1975-1980.²⁷

AÑO	INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR	CONSTRUCCIÓN (PEÓN)	AGRÍCOLA (PEÓN)	MINIMO URBANO
1975	1.202	492	280	224
1976	6.539	262	154	116
1977	18.050	258	141	112
1878	49.729	217	124	111
1979	129.051	-----	-----	103
1980	259.090	-----	-----	121

También debemos tomar en cuenta que el promedio salarial utilizado oculta diferencias notables entre ramas industriales y entre obreros en cada empresa. Como lo demuestran las cifras del cuadro N° 5 que marca diferencias apreciables entre el operario no calificado, el calificado y el personal de supervisión.

CUADRO N° 6. SALARIO OBRERO DE ARGENTINA (1980)²⁸**DÓLARES**

AUTOMOTRIZ	PESOS/MES	OFICIAL	NEGRO
Obrero no calificado	826.000	532,00	284.80
Obrero calificado	1.108.000	714,00	382,00
Supervisor/capataz	2.054.000	2.325,16	708,27
Personal administrativo			
Categoría mínima	826.000	532,00	284,00
Categoría máxima	2.890.000	1.864,50	996,50

²⁷ Fuente: OIT. Mercado de Trabajo en Cifras, 1950-19809; cuadro III-4.

²⁸ 1. dólar al cambio oficial = 51.550 pesos ley.

1. dólar al cambio mercado negro = \$ 2.900 pesos ley.

Fuente: Universidad Argentina de la Empresa (UADE). 3 de marzo de 1980.

TEXTIL			
Obrero no calificado	450.000	290,00	155,00
Obrero calificado	668.000	430,00	230,00
Supervisor/capataz	1.450.000	935,00	500,00
Personal administrativo			
Categoría mínima	570.000	367,70	196,50
Categoría Máxima	1.430.000	922,50	493,00

Al observar la evolución del salario debemos señalar que se produjo un repunte entre febrero de 1979 y agosto de 1980. Este ascenso no fue uniforme, por el contrario sufre varias alzas y caídas; por ejemplo el alza entre octubre y diciembre de 1979, la fuerte caída entre diciembre de 1979 y febrero de 1980, para volver a aumentar entre febrero y abril de 1980 (ver cuadro N° 7). Consideramos que esto respondería fundamentalmente a la alta combatividad obrera en el sector industrial. Las crónicas periodísticas de la época vinculan estrechamente el nivel salarial con el descontento de los trabajadores, planteando la necesidad de otorgar aumentos. Frente a la intransigencia del Ministerio de Economía para aumentar los salarios, la necesidad se vuelve apremiante para muchos empresarios. Así el salario de bolsillo del obrero industrial se vio suplementado por bonificaciones de distinto tipo, muchas en negro, que equivalían a casi el 200% del salario básico.

CUADRO N° 7. SALARIO REAL INDUSTRIAL (1978-1980)²⁹

(Índice base: abril 1978: 100).

PERIODO	OBRERO CALIFICADO	OBRERO NO CALIFICADO
Abril 1978	100,0	100,0
Junio	102,5	93,8
Agosto	94,4	110,6

²⁹ Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas (UADE).

Octubre	99,5	102,6
Diciembre	105,7	112,4
Febrero 1979	102,7	105,5
Abril	110,7	112,2
Junio	118,4	118,9
Agosto	120,1	123,0
Octubre	130,2	129,8
Diciembre	138,3	130,7
Febrero 1980	129,2	113,8
Abril	135,5	123,2
Junio	128,7	115,7
Agosto	133,1	120,4

A su vez, los aumentos salariales también parecerían responder al repunte en la situación económica mundial a partir de 1979. Este repunte afecta directamente a una economía como la argentina bajo la dictadura militar, cuya estrategia de crecimiento está estrechamente ligada a la exportación e importación de bienes de capitales. Así una mejora en la situación económica mundial permitiría a los empleadores ceder parcialmente las demandas salariales.³⁰ Esta sería una de las razones por las que el control salarial, que ya venía flexibilizándose a partir de 1979 fue abandonado, dejando su lugar a un mercado laboral de libre contratación sin presencia de los sindicatos. Es notable que en 1980 el salario real comienza a oscilar con tendencia marcada hacia el descenso, lo cual reflejaría tanto la presión obrera como la crisis económica del Proceso con el derrumbe del peso y el quiebre de numerosas empresas. Esto lo reflejó con claridad un informe confidencial sobre la situación económica y social del país que recibió el régimen a fines de 1982. El informe, escrito por representantes de las transnacionales en la Argentina, planteaba la imposibilidad de contraer los salarios más allá de lo realizado en 1981/1982,

³⁰ El tema del salario fue discutido durante la dictadura militar por Héctor Dieguez y Pablo Gerchunoff, "La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976-1981"; en *Desarrollo Económico*, N° 93 (abril-junio, 1984), págs. 3-39.

puesto que existía el peligro de profundizar el descontento sindical y la intranquilidad social.³¹

Por otra parte, si consideramos las cifras que consigna el cuadro N° 2 del Apéndice respecto a la evolución de los afiliados a los principales sindicatos, veremos que varios de éstos mermaron sus números significativamente después de 1976. La Asociación Obrera Textil (OT) perdió 60.000 afiliados; la Unión Ferroviaria (UF) se redujo en 72.000 afiliados; petroleros del Estado (SUPE) mermaron en 10.000; sanidad (Fatsa) se redujo a 37.000. Más de 200.000 empleados del Estado fueron declarados prescindibles. Abós informa que los metalúrgicos se redujeron de 500.000 a 380.000, y los mecánicos de 150.000 a 70.000.³² Es de hacer notar que el consenso existente es que los padrones de la CGT inflan en proporción desmedida la población sindicalizada en función de la distribución de delegados al Congreso Confederal³³, por lo que es factible que la pérdida de afiliados haya sido mayor. Si nos referimos al cuadro N° 3 del Apéndice, veremos que entre 1976 y 1978 el número de obreros ocupados en distintas ramas industriales se redujo en un 16,8%, siendo el rubro “maquinarias y equipos” el más afectado.

Aparentemente, las grandes cantidades de trabajadores que fueron expulsadas de su actividad laboral por el Proceso, encontraron transitoriamente trabajo en otras actividades. Esto explica el por qué la desocupación no se incrementó de manera estrepitosa durante la dictadura, lo que hubiese generado una crisis en el interior del propio régimen. La construcción fue uno de los sectores que absorbió gran cantidad de mano de obra debido al crecimiento que implicaron las obras “faraónicas” emprendidas por el régimen y la especulación inmobiliaria. Un reflejo de la magnitud y transformación social que tenía como uno de los ejes centrales, es que en 1976 se vendieron 5.673.200 toneladas de cemento; en 1977, 6.026.200; en 1978, 6.313.500 y en 1979, 6.450.000. A esto hay que agregarle que en 1979 ante la demanda, se tuvo que importar cemento. En 1978 el sector que empleaba a trabajadores de la construcción

³¹ Latin America Regional Reports, “Southern Cone” (LARRS), 19 de noviembre de 1982, pp. 7.

³² Abós, Álvaro (1984); Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983) (Buenos Aires: CEAL). PP.73.

³³ Torre, Juan Carlos “La tasa de sindicalización en la Argentina”; en Desarrollo Económico N° 48. (enero-marzo, 1973), pp. 905.

había empleado a unos 700.000 mil obreros, y dada las condiciones de transitoriedad del empleo y las condiciones impuestas por el régimen este sector laboral carecía de organización sindical. Ya para 1980 este sector había crecido un 39% con respecto a 1975.

Hemos dicho anteriormente que el modelo de “modernización” económica expulsó a miles de personas del ámbito laboral. Sin embargo esto no aceleró abrumadoramente la tasa de desocupación. En efecto, como lo demuestran los cuadros N° 8 y N° 9, los ex trabajadores encontraron en el *cuentapropismo*³⁴ su principal forma de subsistencia. Este hecho fue facilitado debido a que la dictadura militar argentina, a diferencia de la chilena, no modificó el régimen de despido, lo cual el trabajador seguía percibiendo un mes de remuneración por cada año trabajo. Esta remuneración permitía amortiguar una situación que de otro modo se convertiría en explosiva. No obstante, este dinero le permitía al trabajador realizar su sueño del “negocio propio”, pero la modificación estructural del país a las postrimerías lo conducía hacia el abismo, puesto que cientos de personas se encontraban en la misma situación. Y desde la lectura política del régimen, este ejército de desocupados no ingresaba en las estadísticas de personas sin empleo.

CUADRO N° 8. POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN OCUPACIÓN EN LAS AREAS URBANAS DE LA POBLACIÓN (%).³⁵

	1976	1979	1981
Empleadores	5,3	6,1	5,9
Asalariados	73,9	71,8	70,3
Cuenta propia	20,9	22,1	23,8
Total	100,000	100,000	1000,000

³⁴ Se denomina “*cuentapropismo*” a la actividad que se desarrolla sin relación de dependencia, este conjunto de actividades como son: comercio ambulante, el desempeño de algún oficio en el radio del lugar del domicilio etc. Carece de seguro médico, aguinaldo, vacaciones y sobre todo, el trabajador se distancia del sindicato como órgano estructurante de defensa de sus intereses.

³⁵ Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC).

CUADRO Nº 9. OCUPADOS POR CUENTA PROPIA (% de la P.E.A)³⁶

	1974	1976	1978	1980
Gran Buenos Aires	18,5	20,1	22,5	23,1
Córdoba	18,1	23,7	26,5	28,4
Mendoza	21,6	23,8	23,7	27,8
Rosario	20,8	24,2	24,4	26,7
Santa Fe	17,7	33,9	24,5	22,8
Tucumán	17,2	18,9	17,9	18,2
Total	18,8	20,6	22,6	23,8

Como vemos, las actividades por cuenta propia se fueron incrementando con el correr de los años en las ciudades más importante del país. A su vez, hubo una política para incentivar la jubilación a las personas que habían excedido la edad jubilatoria y se mantenían en funciones durante los años 1977-1978. *“existen elementos para pensar que gran parte de los nuevos jubilados permanecieron en la población económicamente activa”*.³⁷

Por otra parte, el incremento del sistema represivo del Estado fue otro medio de absorción de mano de obra, sobre todo a los jóvenes que ingresaban por primera vez al mundo laboral. Un dato que lo ejemplifica es que durante los diez primeros meses después del golpe de Estado, la Policía Federal Argentina contrató más de 7.000 nuevos agentes, y la Dirección General Impositiva (DGI) incrementó la nómina de empleadores. Por su parte se incrementó el gasto militar en relación a los demás rubros.

³⁶ Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC). Se denomina PEA a la población económicamente activa.

³⁷ Dieguez y Gerchunoff, op.cit., 21.

EL PESO DEL GASTO MILITAR ARGENTINO

(En dólares per cápita anuales)³⁸

País	Gastos Militares	Gasto en Educación	Gasto en Salud	% de los gastos militares sobre el total de los tres rubros.
Argentina	55	54	11	45.83%
EE.UU.	499	565	341	35.51%
Brasil	18	55	27	18.00%
Suecia	365	927	883	16.78%
Venezuela	44	149	83	25.94%

La emigración fue otro factor que desaceleró la situación laboral, especialmente en lo que atañe a mano de obra calificada que por razones políticas y/o económicas se vieron obligados a emigrar. Si bien no hemos podido constatar cifras fidedignas acerca de la cantidad de argentinos en el exterior, se pudo saber que el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS por sus siglas en inglés) estimaba en 250.000 los argentinos en ese país en 1979.

Todo este esquema de “modernización” se vio reflejado en los indicadores del sector industrial. El PIB industrial por habitante cayó de un 29% en 1975 a un 22% en 1981. Esta caída se profundizó en los años siguientes: el segundo semestre de 1982 la producción industrial cayó un 14% con respecto al mismo periodo de 1981; a su vez, en el primer semestre de 1981 ya había caído un

³⁸ Fuente: “World Military and Social Expenditures”. (1978). Adolfo Gilly, Las Malvinas, una guerra del capital. En *La Década Trágica. Ocho ensayos sobre la crisis Argentina 1973.1983*. Publicado en Cuadernos Políticos Nº. 35, Ediciones Era, México DF. Enero-marzo de 1983.

14.7% con relación a igual periodo de 1980, que sólo había superado en 1.5% al primer semestre de 1979.³⁹

Para tener un panorama de conjunto durante los años de 1976-1981 en América Latina, presentamos a continuación la evolución del PIB en algunos países del continente.

CUADRO Nº 10. EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PARA ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA⁴⁰

(Tasas anuales de crecimiento)

País	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Argentina	-1.7	4.9	-3.4	8.5	00	-6.0
Brasil	9.0	4.7	6.0	6.4	7.5	2.0
Chile	4.1	8.6	7.8	8.5	5.5	5.0
México	2.1	3.3	7.3	8.0	7.5	8.0

Las cifras nos muestran, para los fines y área de nuestra investigación, las situaciones disímiles por las que ha atravesado la economía Argentina y Chile durante el periodo de dictadura. Entre 1977-1979 se observa un periodo de recuperación económica, y esto según especialistas se debe a la combinación de la utilización de la capacidad instalada ociosa y de las inversiones que tienden a crecer.

Esta situación es lo que se denominó posteriormente para el caso de Chile “El milagro chileno”, en la cual se plantea haber entrado a una etapa de expansión, y la creencia que la economía ya cuenta con pilares capaces de resistir los embates internos e internacionales.⁴¹

³⁹ *Clarín*, 5 de septiembre de 1982.

⁴⁰ Fuente: CEPAL, *Notas sobre la economía y el desarrollo e América Latina*, Nº. 133, enero de 1981.

⁴¹ Es interesante observar que la euforia de los expertos economistas de la dictadura militar chilena, se asemeja a las consideraciones de los expertos de la dictadura Argentina, y que el desplome de ambas economías comienza alrededor de 1980 y se materializa plenamente entre 1981 y 1982.

Otro dato significativo, el consumo de acero en 1980 fue de 4.2 millones de toneladas, de 3.1 millones en 1981 y de 2.7 millones en 1982, nivel que la siderurgia tenía en 1967. La tasa anual de crecimiento de la petroquímica, que entre 1965 y 1976 era del 15.3%, descendió entre 1976 y 1981 al 3.6% anual.⁴²

La industria del automóvil produjo en 1982 132.116 vehículos, un volumen 23.4% inferior al de 1981 y la cifra más baja desde 1963. Esta desaceleración de la industria automotriz se vio reflejada en la disminución de trabajadores. La empresa Renault empleaba a 57.400 trabajadores en 1974; en enero de 1981 sólo a 38.225; y en enero de 1983, a 23.103. Y a inicios de 1983 se anunciaban nuevos despidos.⁴³

El diario *Clarín*, en una editorial y fungiendo como portavoz del sector industrialista describía de la siguiente manera la situación:

“El estancamiento y retroceso de la industria en estos últimos ocho meses no tiene parangón en la historia argentina y supera todos los fenómenos conocidos en el ámbito internacional, con excepción de las destrucciones provocadas en conflictos bélicos, una justificación que no puede utilizarse en Argentina. La industria fue sometida a un juego de pinzas en el que quedó apretada por la acción convergente de un mercado interno deprimido que afilada por un largo periodo de tipo de cambio subvaluado, de costos financieros insoportables y de una incertidumbre sobre el futuro que doble la moral de los empresarios (...) Aquellos empresarios que lograron ganancias prefirieron, evidentemente, retirarlas de un área de retroceso para volcarlas hacia la tarea más rentable que se ofreció en el país: la especulación. La industria argentina no sufrió una guerra. Fue barrida por el vendaval financiero que azotó las actividades productivas sin contrapartida alguna para el desarrollo nacional

*Los primeros indicios permiten sospechar que algunos establecimientos no abrirán más. No habrá cambio de política que pueda poner nuevamente en marcha a empresas ya desmanteladas donde los costos de recuperación pueden ser mayores que los de construir una nueva planta. El tejido industrial finalmente fue amputado y algunos hechos son irreversibles. La década del ochenta replanteará la necesidad de recuperar un proceso de desarrollo estrangulado en los últimos años. ”*⁴⁴

⁴² Clarín 5 de septiembre de 1982.

⁴³ Particularmente en Mercedes Benz y Volkswagen. *Clarín*, 15 y 30 de enero de 1983.

⁴⁴ *Clarín*, suplemento económico, 5 de septiembre de 1982.

Los indicadores de la economía en torno a 1978 y 1979, ante la crisis que se avecinaba para el año 1980 y se hizo efectiva entre los años 1981 y 1982 sobre la economía argentina, coinciden con las aseveraciones del ex Ministro de economía entre los años 1976 y 1981 Juan E. Alemann:

“Sin entrar en disquisiciones teóricas, me permito señalar que en el curso de nuestra gestión, el ingreso medio familiar llegó a su máximo nivel histórico (del orden del doble del actual), con alta movilidad social horizontal y ascendente; que la tasa de inversión llegó igualmente a su máximo histórico; que impusimos a los empresarios de todos los sectores condiciones más competitivos, obligándolos a un mayor esfuerzo y a más eficiencia; que impulsamos la federalización de la economía y de las finanzas; que modernizamos y ampliamos fuertemente la infraestructura del país y que iniciamos una profunda transformación de la estructura industrial, con economía de escala e introducción de tecnología moderna, que constituye la base para que el país pueda, una vez superada la presente crisis, dar un gran salto adelante.”⁴⁵

Los resultados de esta estrategia se reflejaron directamente en el nivel de ocupación del proletariado industrial y en el nivel de vida del conjunto de los asalariados. Entre el primer semestre de 1975 y el mismo periodo de 1982, la ocupación industrial había bajado en un 38.5%. Los descensos en las cifras de trabajadores empleados eran aún más acentuadas en algunas ramas: textil, 57%; plásticos, 39%; material de transporte, 49%; maquinaria y aparatos eléctricos, 50%; maquinaria no eléctrica, 66%.⁴⁶

Otro dato significativo de la evolución económica y reestructuración del PRN en el año 1981-1982, es lo que atañe al consumo popular y a los niveles de alimentación. Esto se ejemplifica con la re-aparición de las “ollas populares”, esto son tipos de comedores públicos donde van a comer los desocupados, semiocupados, y sus familias.⁴⁷ En el primer semestre de 1982 (durante los meses de la guerra de Malvinas), mientras los salarios nominales aumentaron un 9%, los precios de los alimentos básicos crecieron un 44% lo cual da una declinación de una 24% del poder adquisitivo en ese periodo. Pero más que estas cifras, lo pueden dar una idea de la caída del nivel de vida popular del

⁴⁵ Juan Alemann, “¿Por qué me ataca el doctor Cavallo?”, *Clarín*, 19 de enero de 1983.

⁴⁶ *Clarín*, edición semanal, N° 407, 20-26 de septiembre de 1982.

⁴⁷ *Clarín*, 12 de septiembre de 1982. Informa de tres casos de suicidio de hombres sin trabajo, en una sola semana, que matan consigo a toda su familia.

consumo por habitante, es la disminución de diez productos antes habituales en la dieta argentina. Estos productos son: carne vacuna, carne porcina, aves, manteca, huevos, queso, leche, azúcar, vinos y gaseosas.⁴⁸

Si tomamos en conjunto el periodo 1976-1982, las cifras son reveladoras e indican cual fue el momento de auge del consenso del gobierno militar en amplios sectores de la pequeña burguesía. En los años 1978 y 1979, cuando llegan a su punto más alto de ese periodo de curvas de la ocupación, de los salarios y el consumo por habitante, el régimen conservaba un cierto consenso entre las capas de la pequeña burguesía y clase media.

A partir de 1981 todas sufren una caída casi vertical y se suman a la caída de los otros indicadores económicos para determinar el desencadenamiento de la crisis política de la dictadura. Sin embargo, la represión, cuyos picos se ubican entre 1976 y 1979, había disminuido. Y la dictadura militar, por su índole misma, había suprimido los mecanismos de mediación y de sustitución y compensación de poderes de que dispone un régimen constitucional para afrontar las consecuencias sociales de una crisis.

Por otra parte, una curva que ascendió inconteniblemente y sin altibajos en los casi siete años de dictadura militar; fue la de la deuda externa, que tocó los 43 mil millones de dólares al iniciarse el año de 1983.⁴⁹

Una parte de esa deuda proviene de préstamos tomados para especular con las altísimas tasas internas de interés durante periodo de la dictadura. Esta deuda externa descomunal condicionó todas las decisiones políticas en Argentina a los marcos que convenía imponer al capital financiero internacional. El trabajo

⁴⁸ *Clarín*, 12 de septiembre de 1982.

⁴⁹ *Clarín*, 31 de diciembre de 1982. Según la misma fuente, la deuda aumentó un 18% anual tan sólo por intereses caídos punitivos, lo cual significó en 1982 6.400 millones de dólares. El 5 de septiembre de 1982, el mismo diario registraba que el país no tenía créditos, "no hay con qué pagar una deuda que o se sabe por qué se debe" y escaseaban los insumos importados, con el siguiente comentario: *"Sentados frente a semejante tragedia, los argentinos no saben todavía por qué deben lo que deben y por qué pasaron de la fácil euforia a la generalizada depresión. En 1978 la Argentina todavía –a pesar de los zarandeos de la política reinante desde 1976- mostraba signos de vitalidad en su estructura productiva: entre lo que exportaba y lo que importaba tenía un saldo favorable de casi 3 mil millones de dólares y una deuda externa de 13 mil millones de la misma moneda. Dos años más tarde –después de la famosa tablita de Martínez de Hoz que reguló arbitrariamente el precio del dólar y abrió sin razón ni sentido la importación- el país compraba por más valor de lo que producía y debía ya 34 mil millones de dólares".*

argentino no sólo debía pagar la reestructuración del capital nacional e internacional en Argentina, sino también el monto de la deuda externa que es parte de esa reestructuración. Las medidas de austeridad exigidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) son la garantía de ese pago. Una fracción del capital nacional también se siente víctima de esa opresión, pero la crisis mundial no deja márgenes para que pueda negociar un alivio y al mismo tiempo es víctima de la reestructuración mundial de la economía. Los términos de la deuda externa aparece entonces como términos del enfrentamiento de clases en el país, en el cual la solidaridad de todos los sectores asalariados debe unirlos contra la política de austeridad, frente a la *solidaridad* de los grandes grupos de poder, entre sí y contra ellos, de las diversas fracciones del capital.

SEGUNDA PARTE:

ESTUDIO DEL CASO ARGENTINO. ESTRATEGIA DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA CONTRA LA DICTADURA MILITAR 1976-1983. REFERENCIA A LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE DURANTE LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET 1973- 1990. REFERENCIA A LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN BOLIVIA DURANTE LA DICTADURA DE HUGO BANZER 1971-1978.

“Sin opinión mantenida con firmeza, sin hipóstasis de algo no conocido por completo, sin acepción en cuanto verdad de algo, de lo cual no se sabe en absoluto si es verdad o si no lo es, será apenas posible la experiencia, el mantenimiento incluso de la vida”.

Theodor Adorno

CAPITULO III

Formas de resistencia del movimiento obrero argentino contra la dictadura militar 1976-1983.

3.1. COMPORTAMIENTO Y ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO 1976-1983

Con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 se inicia la resistencia del movimiento obrero argentino a la dictadura. En condiciones sumamente adversas por el clima represivo que imponía el régimen, los trabajadores se vieron obligados a modificar sus formas tradicionales de lucha. Al respecto, antes de pasar a describir las formas de resistencia de los trabajadores argentinos, consideramos necesario comprender los límites ideológicos del movimiento obrero, y de esta forma analizar el comportamiento y estrategia planteada ante los efectos de la reestructuración productiva y “modernización” económica, Daniel James va a sostener *“Es obvio que la aceptación de la legitimidad de las relaciones de producción capitalistas y las relaciones de autoridad contenidas en ellas eran en sí mismas reflejo de ciertos postulados básicos de la ideología peronista”*.⁵⁰, y agrega, que el obrero si bien accede a ciertas formas de productividad, esto no debía conseguirse *“por un aumento incontrolado de la carga de trabajo, sino más bien por una mejor eficiencia del trabajo, es decir, por un menor gasto de esfuerzo físico”*.⁵¹

⁵⁰ James, Daniel (1981): Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Nº 83 (octubre-diciembre), Págs. 320-349. Buenos Aires.

⁵¹ *Ibid*, pág. 331.

A pesar de estos límites, la resistencia de los obreros representaba un obstáculo a las formas de reestructuración productiva que se planteaba la dictadura militar como objetivo desde el 24 de marzo. Especialmente en readecuar el aparato productivo a la concentración y la competencia internacional a través del aumento de la tasa de explotación.

Producido el golpe de Estado en marzo de 1976 en Argentina, el movimiento obrero con base a la experiencia histórica forjada bajo dictaduras anteriores, especialmente entre los años 1955-1958, recrearía métodos de lucha y organización más acordes con la represión producida y de ilegalidad en el funcionamiento sindical y político. Este proceso fue sumamente costoso en la medida que los sectores más combativos se lanzaron a defender sus conquistas bajo un clima de extrema represión e ilegalidad por la veda política y sindical impuesta por la Junta Militar. Lo cual obligó a que el movimiento obrero modificara las formas de resistencia y combatividad durante el régimen dictatorial, pero no disminuyó su nivel organizativo. De esta forma tenemos las huelgas automotrices de julio, agosto y septiembre de 1976, que fueron brutalmente reprimidas con desaparecidos, detenciones, asesinatos y la ocupación de la fábrica por las Fuerzas Armadas.

En efecto, en septiembre de 1976 (a 6 meses del golpe) estallaron conflictos salariales en General Motors Ford General Pacheco⁵² (donde hubo cien trabajadores despidos), también en las empresas Fiat de Palomar, Peugeot Chrysler de San Justo y Monte Chingolo, todas ubicadas en la Provincia de Buenos Aires.

El gremio automotriz desafiaba al nuevo régimen en condiciones de suma adversidad. El gobierno anunció la sanción de la ley 21.400 que establecía prisión de 6 años para todo el que participara en una huelga y de 10 años para quien “instigara” a la misma. Se prohibieron las asambleas y reuniones pero el personal de la comisión interna de Ford, que tenía por aquel entonces a más

⁵² Es de advertir que en dicha empresa productiva funcionó un campo clandestino de detención en el cual fueron secuestrados cientos de personas. Para un análisis detallado de la represión en las empresas Ford, Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ledesma y Mercedes Benz ver Suplemento Especial Engranajes. Publicación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines. “*Complicidad patronal-Militar en la Última Dictadura Argentina*”. Por Victoria Basualdo Feticó Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA). Marzo de 2006, Buenos Aires. Argentina.

de cuatro mil operarios, hizo que tras el golpe se intentaran algunas acciones de protestas que desembocaron en una huelga por mejores condiciones de trabajo y aumento de salarios, y esto fue acompañada de una acción represiva por parte del gobierno. Abós sostiene:

En Ford, como en otras fábricas, se produjo un hecho inédito: el ejército entraba en las plantas fabriles y se instaba en el mismo lugar de trabajo. Los obreros tenían que trabajar con los fusiles apuntándoles. A los ritmos infernales, contra los que no podían protestar, y al aplastamiento de viejas conquistas relativas a derechos individuales, se sumaba la intimidación directa del ejército.

En el campo de deportes de Ford estuvo instalada durante mucho tiempo una guarnición del Primer Cuerpo de Ejército.

Alrededor de cien delegados fueron detenidos, desmantelándose totalmente la comisión interna.⁵³

Es por eso que los conflictos de 1976, a diferencia de otras ocasiones (1969, 1971, 1975) que se expandieron a todo el movimiento obrero desatando oleadas de medidas de fuerza que excedieron el campo sindical y se deslizó hacia las estructuras del régimen político, no tuvieron en esta ocasión ese efecto. Así el gran salto positivo de todas estas jornadas fue el crecimiento en la experiencia de lucha de los trabajadores. También Hubo éxitos parciales como por ejemplo el de los trabajadores portuarios, que si bien no lograron la totalidad de sus reivindicaciones, sí obtuvieron aumentos de hasta el 35%.

En el gremio automotriz, la primera confrontación la llevaron adelante los trabajadores de la fábrica IKA-Renault de Córdoba el mismo 24 de marzo de 1976. Ese día los trabajadores comenzaron el trabajo a reglamento bajando la producción de 40 a 20 unidades y después a 14 el segundo día, mientras se cubrían las paredes de la fábrica con consignas “fuera los milicos asesinos”, “Tenemos hambre”, “Sabotaje a la superexplotación”. El ejército fue a la fábrica donde se enfrentó con los obreros que la obligaron a retirarse del lugar. En las semanas siguientes, las fuerzas represivas modificaron su táctica, y actuaron políticamente basándose en métodos que podríamos denominar “operación quirúrgica” dedicadas a secuestrar y asesinar selectivamente a los delegados y

⁵³ Alvaro Abós (1984); *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. CEAL, Pág. 23. Buenos Aires.

obreros más combativos. Esta modificación estratégica del régimen que va de la represión masiva a la represión selectiva, surgió como consecuencia de la rudeza de la resistencia que el movimiento obrero confrontó a la Junta Militar. Ante la ofensiva represiva y el fracaso del “enfrentamiento abierto” de los trabajadores dada la cantidad de detenidos y desaparecidos, el movimiento obrero se vio obligado a cambiar los métodos de resistencia. Como lo reflejan las luchas posteriores, estas fueron del enfrentamiento abierto a la resistencia encubierta, destacándose como táctica de confrontación el sabotaje.

A principios de abril de 1976 en la fábrica General Motors de la localidad de Barracas (Capital Federal) entró en conflicto la sección pintura, siendo el lugar ocupado por el ejército que arrestaron a tres de los huelguistas. Inmediatamente toda la fábrica entró en huelga, obligando al régimen a liberar a los tres compañeros detenidos.

El ejemplo más claro de las luchas obreras durante el primer año y medio de dictadura, es la experiencia del gremio de Luz y Fuerza entre los meses de octubre de 1976 y marzo de 1977, que demuestra claramente el cambio de táctica de lucha implementados por el movimiento obrero.

Al producirse el golpe militar de 1976 fue intervenido el sindicato de Luz y Fuerza (abril de 1976); 260 empleados de la empresa SEGBA (encargada del suministro eléctrico) fueron cesanteados, entre ellos el dirigente Oscar Smith y muchos delegados sindicales; se aprobó la Ley 21.476 que derogaba todos los regímenes laborales de excepción que gozara el personal de las empresas del Estado.

“Se eliminaron la bolsa de trabajo, la prioridad para el ingreso de los familiares de empleados, las tarifas preferenciales en los servicios para el personal, los permisos para los delegados, los sistemas de becas para el perfeccionamiento, la participación de los representantes sindicales en promociones laborales. También cesaba la participación del personal en la fijación de dotaciones y planteles en la discriminación de tareas. Se rebajaba del 7,5% al 6% el aporte de la empresa a la obra social del sindicato, y finalmente, se alteraban el régimen horario y,

consecuentemente, la remuneración de los trabajadores. La semana laboral pasaba de 36 a 42 horas...⁵⁴

Los trabajadores del gremio Luz y Fuerza fueron los que protagonizaron las principales medidas de resistencia durante el primer año y medio de dictadura.

El 29 de enero (1977) sufrieron ataques los transformadores de energía de Batán (Mar del Plata). Se produjeron actos relámpagos y se corearon consignas en todas las sedes.

En los días siguientes hubo incendios en las plataformas de La Plata, Quilmes, Bernal, Ranelagh, en el centro de elevación de la línea de Magdalena, en la plataforma de San Antonio de Padua y en la subestación de Agronomía.

El 4 de febrero se produjeron múltiples inundaciones en cámaras de distribución y fallos en la red. Desde fines de 1976 se reiteraban los cortes de energía en distintos barrios de Capital y Gran Buenos Aires.⁵⁵

A partir del 5 de octubre de 1976 los trabajadores del gremio de Luz y Fuerza, que comprende todas las empresas de electricidad (SEGBA, Agua y Energía, DEBA, Compañía Italo Argentina de Electricidad), privadas y estatales, realizaron una huelga de brazos caídos en protesta por el despido de 208 de sus compañeros, como consecuencia de la aplicación de la Ley de Prescindibilidad; esto abarca, el incumplimiento del Convenio Colectivo de Trabajo; la rebaja de las remuneraciones; la falta de pago de los incrementos salariales; de la aplicación de sanciones al personal por reclamar tales derechos; y la amenaza por parte de la Comisión Militar de Asesoramiento Legislativo de cercenar las conquistas alcanzadas y consagradas en el Convenio Colectivo de Trabajo del gremio.

Es de destacar que este movimiento de lucha que se extendió durante los meses de octubre y noviembre de 1978, se caracterizó por paros, abandono de tareas, intentos de movilización, trabajo a desgano y gran cantidad de apagones.

⁵⁴ Ibid, Pág. 23.

⁵⁵ Ídem p 25. Nº 53, 7 de noviembre de 1977. Pág. 48 a 50.

La entrevista realizada el día 23 de octubre de 1976 por la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA), a uno de los delegados despedidos de la empresa SEGBA e integrante de la corriente “peronismo combativo”, ilustra las tácticas, actitudes y comportamientos del movimiento obrero en la lucha del gremio Luz y Fuerza.

El delegado sostiene que *“el día 5 de octubre nos enteramos de algo que desde tiempo atrás se venía rumoreando. El gobierno había dispuesto alrededor de 260 cesantías en SEGBA y entre ellos me encontraba yo. Los echados eran trabajadores con mucho tiempo de labor en la empresa. Gente muy querida y respetada por todo el personal. Creo que eso fue lo que nos hizo reaccionar con tanta rapidez. También había quedado en la calle casi todo el plantel de delegados sindicales y algunos activistas del peronismo y la izquierda.*

-ANCLA: ¿Los dirigentes sindicales cesanteados eran respetados por el personal?

-Mire, éste era un tema espinoso. Como usted sabrá, lo dirigentes respondieron hasta el último momento a la línea del peronismo gobernante. Entre ellos estaba el secretario general de nuestro gremio, Oscar Smith, Antes del golpe militar, las bases planteaban a estos dirigentes que “con Isabel no pasaba nada” y que nos estamos hundiendo en la miseria. Lo que pasa es que a pesar de todo nuestro sindicato es muy especial. Muchos delegados –y entre ellos me incluyo- nunca aprovechamos las prebendas de nuestro cargo y seguimos trabajando. Eso hizo que la gente, a pesar de no coincidir plenamente con algunas posturas políticas –como ser el apoyo al gobierno de Isabel- nos respetara y acatará en nuestras decisiones. Luz y Fuerza tiene fama bien ganada de ser un gremio fuerte. No sólo por las conquistas logradas sino por la compacta unidad con que siempre ha luchado.

Nosotros le hicimos la guerra a López Rega desde el principio y no es casualidad que hoy seamos los primeros en desafiar a esta dictadura militar. El actual conflicto es una respuesta de la base a la prepotencia y a la injusticia (...).

-ANCLA: ¿Cuál fue el camino seguido por ustedes desde que se enteraron de las cesantías?

-El día 5 a la noche celebramos una reunión de delegados y el 6 comenzó la huelga. Empezamos en el Centro de Cómputos (...) Desde ese momento la orden de paro se extendió como un reguero de pólvora hacia otras dependencias de la Capital y Gran Buenos Aires. En las reuniones que mantuvimos con otros delegados y activistas formamos comisiones de propaganda, que se encargaron de hacer volantes explicando los motivos de nuestra lucha. También se creó una comisión de organización y otra de enlace. Después reunimos a la gente edificio por edificio y les dijimos que la lucha que empezábamos no iba a ser fácil, que era probable que nos aplicaran la Ley de Seguridad y que algunos de nosotros fuéramos detenidos

pero que la única salida para esta acción terrorista –así la calificábamos- era responder con la unidad y el coraje de los trabajadores. Los compañeros nos ovacionaron en todas las asambleas y juntos cantamos la marcha de Luz y fuerza. (...)

Al ver que los milicos se ponían cada vez más duros. Los muchachos empezaron a responder con la misma moneda. Usted sabrá que para un hombre que viene trabajado muchos años entre los cables y las cámaras, provocar una cortecito de energía es muy simple. Así comenzaron los atentados.

Muchos nos acordábamos de las cosas que les hicimos a los gorilas en 1956 y las volvimos a aplicar. Aquí hay una cosa que aclarar: cuando los trabajadores de una especialidad se deciden a sabotear la producción, es imposible intentar todo tipo de represión ya que es posible que encarcelen a cientos pero con uno que quede, el sabotaje está asegurado. Por eso es que nos pareció muy torpe la actitud del gobierno al enfrentarnos con tanta altivez.

-ANCLA: ¿En qué consiste lo que ustedes denominan el trabajo a tristeza?

-Es una variante de lo que se llama trabajo a desgano. Nosotros decimos que no podemos trabajar porque estamos tristes porque echan a nuestros compañeros. Tristes porque ganamos poco. Tristes porque cercenan nuestros convenios. En fin, hay miles de razones para que los trabajadores argentinos hoy estemos tristes. Por eso no levantamos un dedo para hacer lo que nos mandan.

En este sentido fue muy gracioso ver compañeros de la oficina de Alsina (Capital Federal) cómo respondían a los continuos aprietes de la patronal. Había una inactividad total y entonces se sentía el griterío de los efectivos militares que entraban al local, y la voz de un oficialito que ordenaba: “Al que no trabaje lo llevo preso”. Los compañeros lo miraban con “tristeza” y comenzaban a moverse en sus sillas lentamente como si fueran a iniciar sus tareas. Entonces el oficial ordenaba la retirada de sus tropas. A los poco segundos los compañeros volvían a la posición inicial ante la mirada atónita de los jefes. Este procedimiento se repetía varias veces hasta que las tropas ordenaban el desalojo del local y los mandaban a sus casas. Los compañeros se retiraban silbando la marcha del gremio.

-ANCLA: ¿La respuesta de los trabajadores lucifueristas contó con adhesiones de otros gremios?

-Por supuesto. Hay que aclarar que todo nuestro accionar es el producto de la unidad y la organización por la base, tratando de que nuestras banderas de lucha no caigan en manos de quienes siempre han negociado nuestras conquistas. Por eso es que los trabajadores de Luz y Fuerza poco esperábamos de los grandes dirigentes sindicales como aquellos que hasta ayer se decían peronistas y hoy se callan la boca ante la agresión militar a nuestro gremio. En cambio, nos sorprendió la adhesión espontánea de numerosas comisiones internas de otros

gremios que se acercaron a traernos su apoyo y su afecto. Como siempre, el arma más efectiva de los obreros es su solidaridad y gracias a ella podremos continuar la batalla.

(...) Creo que somos los protagonistas de uno de los primeros grandes desafíos al gobierno de facto. Junto con los obreros mecánicos, los trabajadores de Luz y Fuerza hemos salido a decirle a este gobierno que todos estos años de experiencia sindical combativa no han sido en vano (...) Es evidente que ellos quieren la "reorganización" del país a costa de nuestro esfuerzo y no del de los patrones. Entonces como ya pasó con otras experiencias militares, nuestro camino no puede ser otro que el de la lucha. Quizás a Luz y Fuerza hoy lo puedan derrotar. Quizás, pero ¿Qué van a hacer mañana con los telefónicos, con los de Gas del Estado, con los petroleros, con los bancarios, con los metalúrgicos, con los mecánicos?

¿O es que acaso van a hacerle creer a alguien que somos todos terroristas y asesinos? Ellos tendrían que mirar para atrás y pensar en Aramburu, en Onganía, en Levingston y en Lanusse. Todos en su momento trataron de aplastar nuestros derechos. A todos, tarde o temprano la impaciencia popular les dio su merecido. Por eso, yo les diría a los militares que recapaciten sobre lo que están haciendo."⁵⁶

El conflicto empezó el día 5 de octubre ante el despido de 260 trabajadores, y se extienden a lo largo del país (Capital Federal, Provincia de Bs. As, Santa Fe, Córdoba y Corrientes), y se prolongó en el tiempo hasta febrero de 1977. Para los fines de nuestra investigación es de destacar las características de la resistencia. Durante los meses de diciembre de 1976, enero y febrero de 1977 se realizaron paros, trabajo a desgano y una gran cantidad de sabotajes. El objetivo de las medidas de protesta era la continuidad del régimen de trabajo hasta entonces vigente. Para preservarse de la represión los trabajadores adoptaron un carácter semiclandestino y se reunían a la salida del trabajo. El 26 de enero se realizó una movilización con miles de trabajadores lucifercistas frente a la sede del sindicato Capital (en las calles Belgrano y Defensa), coreando consignas contra la dictadura militar.⁵⁷

En resumen, lo más destacable de las luchas de los trabajadores desde el 24 de marzo de 1976 hasta febrero de 1977, son las lecciones aprendidas y las acciones implementadas bajo la dictadura. Una de las conclusiones extraídas por el movimiento obrero en este periodo de lucha fue que era posible enfrentar a la dictadura mientras no se brindaran blancos que facilitaran la represión. Y

⁵⁶ Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA), 23 de octubre de 1976. Citado por Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*. (1988) Contrapunto. Pág. 73-76. Buenos Aires.

⁵⁷ Diario *La Opinión* 27/1/77.

en este sentido, la solidaridad y cohesión de clase fue la clave que permitió enfrentar a la dictadura militar a través de formas organizativas subterráneas⁵⁸. Como sostenía el delegado del gremio Luz y Fuerza, esto sólo era posible mediante una organización y articulación clandestina.

Los trabajadores de la empresa Textil Oeste, en abril de 1978, pese al hecho de haber conseguido un aumento salarial del 20% continuaron en asamblea permanente, a la que concurrieron alrededor de 1.400 trabajadores. El monto salarial obtenido dividió al conjunto de los trabajadores, entre aquellos que aceptaban el incremento salarial y aquellos que se oponían y proponían iniciar medidas de fuerza. Con lo cual se decidió retomar a los lugares de trabajo.

Por su parte, los trabajadores de la empresa automotriz Mercedes Benz emitieron el siguiente comunicado con motivo a las suspensiones que realizó la empresa:

“Sr. Interventor en la Regional San Justo del Ministerio de Trabajo/ Capitán Sánchez/ Presente. Los representantes gremiales del Personal de MBA, afiliados al SMATA, nos dirigimos a Ud. a fin de poner en su conocimiento un plan de suspensiones de trabajadores resuelto por la empresa. El mismo consiste en suspendernos 2 días en el mes de Marzo, 3 días en el mes de Abril y 3 días en Mayo; la suspensión es con el 75% de nuestros haberes. MBA nos informa que la suspensión se debe a la disminución de las ventas. Esta Comisión no sabe con exactitud por qué disminuyeron las ventas, pero tenemos noticias bastante exactas de que la producción en MBA aumentó desde septiembre de 1976, en que se fabricaban 22 unidades diarias, a diciembre de 1977, en que se fabricaron 44 unidades, en un 100%. En el mismo período aumentaron los precios de las unidades en la misma proporción. Sin embargo, acotamos que nuestro salario real, no aumentó de la misma manera”.

“...no entendemos por qué las empresas piden aguantar la situación y los trabajadores tenemos que pagar con una parte de nuestros salarios una situación que no hemos creado. Además consideramos que la disminución del trabajo en nuestra industria creará desocupación en nuestras empresas, lo cual perjudica a nuestro país. En virtud de lo expuesto, esta representación, solicita su urgente intervención porque los trabajadores no estamos en condiciones de perder ninguna parte de nuestros salarios...” CIR (Comisión Interna de Reclamo) de M. Benz. 10/3/1978.⁵⁹

⁵⁸ Denominamos formas organizativas subterráneas a la articulación social y sindical del movimiento obrero que se realiza por fuera de los canales formales de la legislación sindical.

⁵⁹ Opción Año 1. N° 2. Abril 1978.

La situación no logró tranquilizar a los trabajadores de Mercedes Benz, en el mes de mayo y ante la propuesta de ajuste salarial de la Comisión Interna de Reclamo (CIR), la empresa respondió que no podía haber incremento salarial. Ante la negativa de la empresa, los trabajadores realizaron una asamblea en el comedor de la empresa y se decide parar dos horas por turno, ante esto, la patronal accede conceder un 10% de aumento. Los trabajadores consideran el aumento insatisfactorio, por tal motivo se decidió trabajar a “descripción”. Esto es, trabajar conforme a lo que estrictamente marca el reglamento, lo cual reduce la producción.

En efecto, la lucha por el salario no se hizo esperar, en la empresa Di Paolo Hnos., dedicada a la producción de artículos plásticos, la empresa venía entregando mensualmente desde el año 1977 una canasta con productos alimentarios para paliar la situación social de los trabajadores. Dicho acuerdo se había logrado después de un pedido de aumento salarial por parte de los trabajadores. La empresa, sorpresivamente dejó de cumplir con la entrega de la canasta de productos a lo que un grupo de obreros hicieron un petitorio dirigido al sindicato pidiendo que interviniera. Ante esta situación la comisión interna organizó una asamblea y se leyó la propuesta de la patronal de otorgar 1.500.000 pesos a cambio de la canasta. Los trabajadores respondieron al unísono coreando “*¡Queremos la canasta!*”.

Ante el clima de malestar reinante, la dirección sindical propuso iniciar un juicio laboral reclamando el pago de la canasta atrasada por un monto de 3.500.000 pesos.

Como vemos, la lucha por el salario constituyó una constante durante los dos primeros años de dictadura (1976 -1978) y el desencadenante de los conflictos. En la empresa automotriz Fiat-Palomar (Prov. de Bs. As), el martes 21 de marzo de 1978 estalló el conflicto en casi todas las seccionales. Hubo paros parciales por turno, trabajo a desgano y asambleas para entregar un petitorio a los empleadores. Ante esta situación, la empresa respondió otorgando un aumento de salarios a partir del 1 de abril de un 30%.

Todo esto se produjo en medio de un clima de reestructuración productiva en todo el sector automotriz, en la empresa Fiat se incrementó la producción

generando una acumulación de stock. Se implementaron horas extras, se impuso el turno noche y se incorporaron nuevos operarios.

En la empresa automotriz Peugeot ubicada en la Prov. de Bs As, en mayo de 1978 dos turnos de trabajadores subieron al comedor de la planta al grito de *¡hambre!* En dicha planta se decidió marchar a la oficina de personal gritando *“por el aumento”* y *“que reviente Martínez Hoz, que estamos cansados de pasar hambre”*. Ante esta situación la patronal decidió enviar al ejército, el cual permaneció en la puerta. La empresa prometió dar un aumento de salarios recién la semana siguiente con la condición que los trabajadores levanten el paro, los trabajadores no aceptaron y decidieron continuar con la medida de lucha. Al ingresar los trabajadores del turno tarde se adhieren a la medida y la comisión Interna propone que se levante el paro y que se vote. El 90% de los trabajadores vota por continuar la medida de fuerza. Posteriormente vuelve el ejército a intimidar, con lo cual los trabajadores deciden finalmente levantar el paro a la espera de la respuesta patronal.

En abril y mayo de 1978, después de una semana de suspensiones, precisamente el día de cobro y ante la indignación de lo desnutrido de sus haberes y los despidos, se realizó una asamblea en el comedor de la empresa General Motors en la cual se discutió ir a la oficina de personal a reclamar un aumento salarial. Los capataces de la empresa lograron contener a los trabajadores, pero el malestar continuó y la semana siguiente comenzaron los paros parciales en algunas secciones que se reclamaba un 100% de aumento. La empresa solo accedió a conceder un 10% de aumento. Dos secciones recorren la fábrica incentivando a la organización de los trabajadores y consiguen levantar todas las secciones de la empresa y se eligió un delegado por sección y se decidió ir a hablar con el Director.

A todo esto, después del horario de salida la patronal llamó al ejército y consiguió “disuadir” la situación. La semana siguiente el interventor militar del Sindicato de Mecánicos y Afines en Argentina (SMATA) accedió realizar una reunión con los trabajadores elegidos por sección. Las autoridades de la

empresa, ante la presión de los trabajadores, reconoce que los salarios de Ford, Ika-Renault y General Motors son los más bajos el gremio.

La lucha de los trabajadores portuarios de Buenos Aires en julio de 1978 constituye una de las más importante y contundente de ese año. Aproximadamente unos 5 mil trabajadores mantuvieron un quite de colaboración que obstaculizó el funcionamiento del puerto de Buenos Aires por el reclamo del pago de las horas extra. Una vez más, los trabajadores tuvieron que afrontar el conflicto en la orfandad, sin contar con el aval del sindicato debido a que se encontraba intervenido. Las 16 agrupaciones portuarias existentes apoyaron el conflicto, pero esto se dio sin contar los trabajadores con una centralización nacional organizada.

Como sostenía entonces el periódico OPCIÓN:

“A pesar de la situación adversa en que se producía el conflicto, los trabajadores portuarios obtuvieron un incremento de sus haberes del 15 por ciento en el pago del trabajo nocturno; otro cuarenta por ciento de aumento en el jornal; otro aumento indirecto por la forma de computar el premio y la reparación oral que significa el alejamiento del odiado administrador del puerto”⁶⁰

Esta lucha se llevó adelante desde las bases.⁶¹ Fue justamente la constitución de una Coordinadora que, por un lado organizaba a los trabajadores, y por otro

⁶⁰ *Opción*, Año 1, Septiembre 1978 N° 7.

⁶¹ A continuación reproducimos un reportaje realizado por el periódico *Opción* Año 1. Agosto 1979. N° 6.a un trabajador estibador del puerto de Bs. As. “Acá hay más milicos que gente”. “¡Esto es un desastre! ¡nunca estuvimos así! ¿sabe cuánto ganamos? ¡370 mil pesos viejos por jornal! Con suerte podemos hacer 20 ó 22 jornales, lo que viene a representar 7 u 8 millones por mes. ¿Se da cuenta? Yo no viajo, vivo cerca y camino. Estoy solo. Pero la pensión me sale 6 millones. Aparte, hay que contar la comida. A veces como afuera porque ni ganas de cocinar me tengo. Si tuviera 20 años menos ya me hubiera ido. Pero tengo 57. Ya soy viejo, ¿adónde voy a ir? ¿Quién me toma? Toda mi vida estuve en el puerto.”

Otro trabajador portuario decía al respecto “Yo vivo en un barrio de San Fernando. Sólo de viaje tengo 90 mil pesos. Además algo hay que comer acá. Con mate cocido no nos podemos arreglar; éste es un trabajo y pesado. Saque la cuenta cuánto nos queda para nuestra familia”.m”...es que en el '76 ganábamos 6 dólares y en el '73, 11 dólares. ¡Tampoco dice que somos los portuarios peor pagos del mundo!

“Para hacer un peso más a veces uno trabaja su horario de 7 a 13, por ejemplo, y después hace otra vuelta de 19 a 1 de la mañana. ¡Ya las 7 tiene que volver!

“Ahora nos negamos a hacer la “repetición”, o sea, trabajar después de las 19 horas los sábados y de las 13 los domingos o feriados, porque nos están robando”.

“Nosotros no pedimos privilegios. Cualquier obrero recibe el 100% si trabaja un domingo o un feriado y un por ciento especial si trabaja de noche. Para esta gente el Convenio está de recuerdo. Nada se respeta en el puerto: la seguridad no existe más, y la insalubridad menos. ¿Sabe lo que es trabajar en bodega con soda cáustica u otros ácidos? Algunas patronales, cuando se les ocurre, pagan el 30 % más por peligrosidad. Pero el guano la harina de pescado van como Normal. Tampoco corre el exceso de peso. Fardos de 400 kilos se hacen entre 4 personas. Han rebajado las manos (equipos de carga y descarga). Donde iban 12, ahora ponen 4...” Otro estibador agrega al respecto “anote bien, porque es una barbaridad. La base es 3.000 cajones. Por hacerlos nos pagan el jornal de 370

se encargaba de producir volantes y documentos informativos, al mismo tiempo que la solidaridad recibida por los demás gremios portuarios y de la sociedad en su conjunto, es lo que les permitió a los trabajadores mantenerse unidos, enfrentar a la dictadura y conseguir un importante aumento salarial.

Un aspecto importante del proceso de lucha -y que cobra relevancia- es la forma organizativa en que se produjo el conflicto. En este sentido, las Coordinadoras formada por los portuarios si bien no constituyen un elemento nuevo en la tradición de lucha de los trabajadores argentinos, puesto que tuvo como antecedente inmediato y su máxima expresión el año 1975 que logró articular en un programa de acción a diversas estructuras productivas zonales, vuelve nuevamente a articularse las comisiones internas como método de lucha y forma organizativa que cohesiona al conjunto de los trabajadores.

En efecto, ante el incremento del costo de vida las luchas obreras no se hicieron esperar. En el mes de agosto de 1978 unos 1000 trabajadores de la Destilería Luján de Cuyo, de YPF, realizaron una manifestación criticando el excesivo rigor disciplinario en los métodos de trabajo, y la insuficiencia del salario en relación al costo de vida. Los trabajadores hicieron un petitorio y se lo entregaron a las autoridades de la empresa expresando sus demandas.

Las reivindicaciones salariales también se llevaban acabo en el marco de la estructura sindical. Ante el congelamiento de salarios y la presión de los empleados del sector, la Federación de Empleados de Comercio de la Capital denunció que de las tres categorías existen en el personal de maestranza, los salarios básicos de convenio son todos iguales (el salario mínimo) hasta los 33

mil pesos. Arriba de 3.500 nos dan un "plus" del 30 por ciento, arriba de 4.000, nos dan el 4 por ciento, arriba de 4.500, el 45 por ciento y pasando los 5.000, el 50 por ciento. Quiere decir que apenas nos dan 185 mil pesos cargando.... ¡1.500 cajones de más! Y lo peor es que a menudo trabajamos gratis, por ejemplo, hacemos 3.499 cajones no cobramos ningún premio. Y esto nos pasa seguido, por los perros que se meen con el conteo. ¡Póngalo así!

Los mundialitos (así le llaman a los nuevos) no pueden cumplir nuestro ritmo pues no son portuarios, por más credencial que les den. Han tirado cargas al agua, acoplados de cereal al piso, acomodan mal las cargas. Trabajan algo en cereal pero no pueden cargar otras cosas, pues tienen pocos guincheros. Muchas patronales no quieren cargar con ellos pues un barco mal cargado se puede dar vuelta en alta mar. Ya ocurrió eso en 1966 con barcos cargados por los carmeros de la huelga.

"Lo importante es que no rompan los guincheros. La patronal está embromada y hasta nos ha ofrecido pagarnos el 100 por ciento en negro. Por ahora nadie aceptó. Están perdiendo muchos dólares por día al ir lenta la carga y descarga".

años de antigüedad (categoría A); hasta los 30 años (categoría B); y hasta los 26 años (categoría C).

La Federación de Empleados de comercio (FEC) dirigió un comunicado al ministerio de trabajo en el cual se expresa:

*“...nuestro gremio perdió con relación a otros de iguales características por su actividad casi un 50 por ciento con relación a iguales salarios en 1975”.*⁶²

Para finales de 1978 la lucha por el incremento salarial constituye el principal detonador de conflictos a lo cual el movimiento obrero enfrentó a las cúpulas empresariales, al gobierno, y en algunos casos hasta la burocracia sindical.

Pero estas luchas han tomado diferentes matices a lo largo de los dos primeros años de dictadura. La confección de petitorios con firma de los obreros para posteriormente ser entregados a los empleadores, (como los trabajadores de la empresa Luz y Fuerza de la Provincia de Buenos Aires)⁶³ era una opción de lucha muy frecuente, aunque en algunos casos no llegaba a concretarse pues la empresa cedía a la reivindicación por presión de los trabajadores. En otros casos se llegan a constituir asambleas o coordinadoras (como es el caso de los portuarios de Bs. As) y la contienda por el salario se convierte en un real enfrentamiento de clase. Todo este proceso reivindicativo que encaraban los trabajadores, se protagonizaba más allá de la vigencia de las durísimas medidas represivas, y los cuadros del movimiento obrero y sus seccionales sindicales era el blanco de la represión. Sostenemos que el carácter selectivo de las medidas represivas, no tenían como fin último destruir al conjunto del movimiento obrero hasta llevarlo hacia su desaparición como actor social y sujeto de transformación, en todo caso el objetivo buscado por la Junta Militar era decapitar a los cuadros y militantes más combativos, y su transformación conforme al modelo de reestructuración productiva.

⁶² *Opción*, Año 1. Septiembre 1978. Nº 7.

⁶³ A su vez, los trabajadores de la empresa Luz y Fuerza seccional Necochea, Prov. de Bs. As. reclamaban un mínimo de 18 millones de pesos. Mientras que, trabajadores de la misma empresa de la Plata consideraban que el mínimo no puede ser inferior a 30 millones de pesos.

Para finales del año de 1977 el movimiento obrero había acumulado fuerzas suficientes para iniciar una nueva etapa de luchas. En efecto, en el año 1978 se produce un importante aumento en la cantidad de conflictos y medidas de fuerza; la revista *Mercado* registra 1.300 en la primera mitad del año.⁶⁴ A su vez, calculan en 4.000 los conflictos a través del año.⁶⁵ Los principales fueron el de los portuarios (julio), el de la empresa automotriz Fiat (octubre) y el del Frigorífico Swift de Rosario (octubre). Se registraron movilizaciones de bancarios y transportistas. A su vez, hubo un paro ferroviario a fines de noviembre que resultó exitoso, y en diciembre entraron en huelga varias empresas entre ellas Renault y Firestone de Llavallol. Es de notar que la mayoría de los conflictos no trascienden a la prensa y son en general pequeño y de corta duración. Es por eso que todo cálculo en cuanto a número de conflicto debe necesariamente ser inexacto, aunque sirva como referencia para una orientación general.

Todo esto va a confluir hacia un segundo pico de incremento cualitativo y cuantitativo del nivel de combatividad del movimiento obrero durante el año 1979. El 8 de marzo de 1979, entran en conflicto los obreros de Aceros Ohler.⁶⁶ En abril de 1979 los 3.800 obreros de la fábrica Alpargatas decretaban después de producirse una asamblea en la puerta de la fábrica, un paro por tiempo indeterminado. Tres meses después ocurren tres tomas más: las empresas metalúrgicas Cura Hnos., IME y la Cantábrica.⁶⁷ El 16 de septiembre se produce la huelga en la empresa automotriz Peugeot, es de destacar el alto nivel de coordinación a nivel de la base del S.M.A.T.A. Los trabajadores de Peugeot pedían la equiparación salarial y el convenio por industria y no por empresa.⁶⁸ Al mismo tiempo, los colectiveros de San Miguel de Tucumán

⁶⁴Revista *Mercado*, octubre de 1978. En este caso el término conflicto debe significar cualesquier tipo de diferencia entre la patronal y los trabajadores, su amplio significado lo constituyen desde las huelgas hasta la mera información fabril. Sólo aceptando lo laxo del término podremos considerar el dato como fidedigno, dada la disparidad que presenta dicho dato si lo comparamos con los periódicos de la época. Sin embargo, más allá de los datos de la revista, lo que si refleja es el malestar del sector empresarial ante el alto nivel de conflictividad sindical que reinaba en 1978.

⁶⁵León Bieber, "El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich" en Meter Waldmann y Ernesto Garzón Valdés, comp. *El poder militar en Argentina, 1976-1981* (Buenos Aires: Editorial Galema, 1983), Pág. 117.

⁶⁶*Denuncia*, abril de 1979.

⁶⁷Bloque Sindical del M.P.M. *Crónicas de la Resistencia Sindical argentina*. Mimeo, s/p; agosto 1979.

⁶⁸*Clarín*, 17 de septiembre de 1979.

realizaron una movilización en demanda de aumento. Otro hecho inédito fue la huelga del frigorífico Swift del 8 de noviembre de 1979, el frigorífico fue tomado por los trabajadores y sobre todo demostró la coordinación entre los trabajadores y la comunidad de Berisso, la cual apoyó activamente la medida de fuerza.⁶⁹

Lo significativo de este segundo pico de conflicto fue el aumento de las medidas de protestas: Los datos extraídos de los reportes de la prensa dejaban un saldo de 500.000 días/hombre de paros durante los primeros diez meses de 1979, esto significa cinco veces más que en 1978.⁷⁰ A su vez, Arturo Fernández calcula que el número de conflictos duplicó los producidos en 1977 y cuadruplicó la cantidad de trabajadores que participaron.⁷¹ Es importante destacar como característica de lo que llamamos el segundo pico de conflicto a lo largo del año 1979 la cooperación entre los trabajadores y los pequeños y medianos empresarios que en varios casos llegaron a apoyar medidas de fuerza que aportaron al deterioro del régimen.

Estos acontecimientos de lucha y medidas de fuerza desembocaron en la Jornada Nacional de Protesta el 27 de abril de 1979. El comité de huelga clandestino estimó que el 75% de los trabajadores habían acatado la medida de fuerza. En general se admite que esta cifra está “inflada” y que el porcentaje de acatamiento se acerca al 40%.⁷² Si bien la huelga no consiguió detener al país, sí logró alterar sustancialmente la normalidad en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires y de las principales ciudades del interior.⁷³

Si bien la protesta de la clase obrera no expresaba un proyecto de sociedad que modifique las relaciones sociales de producción, existe en la práctica y reivindicaciones cotidianas un cuestionamiento al principio rector de autoridad. Las medidas de fuerza protagonizadas por la clase obrera se caracterizaron

⁶⁹ *Clarín*, 10 de noviembre de 1979.

⁷⁰ Estos cálculos fueron sacados del diario *Clarín* entre enero y octubre de 1979. Debemos notar que la mayoría de los conflictos obreros fuera de la zona de Capital Federal y Gran Buenos Aires parecen no haber sido reportados por la prensa a menos que fueran de cierta magnitud.

⁷¹ Fernández, op. cit., 93.

⁷² *Latin América Political Report* (LARR), 4 de mayo de 1979. Pág. 132.

⁷³ Abos,, op.cit 55.

por la exigencia a una mejor redistribución del ingreso, pero al mismo tiempo en tales protestas hay un gran énfasis en el control de la producción por encima del respeto a la propiedad privada. En efecto, advertimos que las reivindicaciones no son solo salariales, sino que también se reivindica el derecho a la organización social, y ante todo definen terrenos de lucha no tanto en el nivel económico sino en el de la autoridad. Así por encima de las reivindicaciones salariales muchas veces se encuentra la lucha contra conceptos tales como “prescindibilidad”, “productividad” y “modernización”. Asimismo, el tipo de organización basada en la elección de representantes obreros, la autoridad del capataz o la negociación por oficio o por lugar de trabajo y no por industria, y sobre todo el énfasis de los trabajadores puesto en la solidaridad de clase, refleja un modelo de organización social, en el cual el acento se encuentra en el grupo y en aspectos colectivistas sobre el control de la producción y no en el individuo.

Como vemos, la actividad huelguística se intensificó en 1979 y se siguió pronunciando a lo largo de 1980. A continuación presentamos algunas estadísticas del número de medidas de fuerza y cantidad de obreros involucrados durante los primeros seis meses de 1980.⁷⁴

Mes	Nº de medidas de fuerza	Nº de obreros parados
Enero	13	3.299
Febrero	7	2.000
Marzo	12	6.940
Abril	20	25.625
Mayo	22	32.337
Junio	21	45.422
Total	79	87.811

⁷⁴ Ibid. Pozzi, Pág. 90.

Aclaremos que el mes de enero no se puede tomar como indicativo, puesto que es un mes atípico en las luchas sindicales en Argentina por las vacaciones de verano y muchas industrias cierran sus puertas durante el mes.

Los conflictos producidos en Capital Federal y Gran Buenos Aires representan el 70% del parque industrial del país. Debemos aclarar que los conflictos que se producen en esta zona industrial y geográfica son los que más trascienden a la prensa, asimismo hay que agregar que el sindicalismo en el interior del país ha sido duramente golpeado por la represión al igual que por la situación económica, y dificultó la capacidad de resistencia.

Del total de las medidas de fuerza, 24 ocurrieron en empresas de servicios y 55 de industria. Si bien el número de conflictos en la industria fue superior al de servicios. Los conflictos en la industria movilizaron 34.815 obreros y las empresas de servicio a 53.996, al 60% del total. Es interesante resaltar que estos conflictos se dieron con gran empuje en sectores de servicios que tuvieron un carácter dinámico en el proyecto económico del régimen como la banca, el puerto y marítimos.

Una interpretación de las causas de los conflictos nos indica la existencia de dos ejes precisos; salario (35 casos) y recesión (31 casos). Los conflictos por condiciones de trabajo tuvieron una importancia gravitante pues se realizaban contra el régimen de trabajo. Pero estas medidas de fuerza iban cada vez con mayor contundencia adoptando un tono político que confrontaba el modelo de reestructuración del régimen. Por ejemplo, la lucha contra la nueva ley de navegación y la privatización y desmantelamiento de los ferrocarriles. A su vez, la proporción de los conflictos por aumento salarial con relación a las industrias y las empresas se corresponden con el papel que ésta juegan dentro del modelo económico. En los conflictos por recesión se destacan las luchas obreras contra el cierre de empresas y despidos, y esto se corresponde con el proceso de concentración de capital y crisis del modelo industrialista.

Para el año 1981 el movimiento obrero había recuperado su fuerza después del aluvión represivo iniciado en marzo de 1976. Durante los meses de junio y julio

de 1981 se sucedieron oleadas de medias de fuerza en empresas como Mercedes-Benz y de motores Perkins Argentina, los metalúrgicos, a su vez, se declararon en estado de alerta, y los trabajadores de Luz y Fuerza realizaron una manifestación numerosa de sus afiliados por aumentos salariales.⁷⁵ Un indicador del malestar del movimiento obrero fue el paro general organizado por la Confederación General del Trabajo (CGT) el 22 de julio de 1981.

El paro convocado por la CGT tuvo como objetivo la “recuperación del aparato productivo y de los niveles de salarios” y la “plena vigencia del estado de derecho”. Este programa recibió la adhesión de todas las regionales de la CGT, de las secciones de SMATA, La Coordinadora de Taxis, y de cuatro agrupaciones gremiales integrantes de la Unión Ferroviaria, entre otros.

El paro general del 22 de julio de 1981 tuvo un acatamiento mayor que el primer paro general realizado el 27 de abril de 1979. En el Gran Buenos Aires paró la vasta mayoría de los establecimientos industriales, con las notables excepciones de la metalúrgica Gurmendi y de la empresa Ford General Pacheco, con respuesta parcial de las líneas del ferrocarril Roca y Sarmiento, y no paró el ferrocarril Mitre. La Plata tuvo 50% de ausentismo; en Córdoba y Rosario se adhirieron los gráficos; en Bahía Blanca el 60% de los empleados de comercio. La Policía Federal informó que un millón y medio de trabajadores habían acató el llamado de la CGT.⁷⁶ Es de destacar que muchos pequeños y medianos empresarios y comerciantes cerraron sus puertas y adhirieron al paro.⁷⁷

Para el año 1981 situación de la clase trabajadora seguía empeorando. En efecto, el diario Clarín decía que se habían registrado 1.296 juicios de quebrantos, esto es un aumento del 129% en valor real sobre los 383 juicios registrados en 1980. A su vez informaba que la industria metalúrgica básica exhibía una capacidad ociosa del 64%; papel y cartón de 59,9%; cemento del 44,6%; productos químicos industriales del 26,2%; destilerías petroleras del

⁷⁵ *Clarín*, 5 de agosto de 1981.

⁷⁶ *Unomasuno*, de México, 23 de julio de 1981.

⁷⁷ *Ibíd.*, Pozzi, Pág. 97.

26,4%; y fábrica automotrices del 37,8%.⁷⁸ La situación económica y social era tan alarmante hacia 1981, que el obispado de Quilmes de la Provincia de Buenos Aires organizó una concentración pública que denominó *“Marcha del hambre”*. Los organizadores solicitaban a los manifestantes que llevaran *“ropa y alimentos para los necesitados”*.⁷⁹ Posteriormente, el día 7 de noviembre de 1981 la CGT organiza una marcha por *“Paz, Pan y Trabajo”*. A la Basílica de San Cayetano, esta marcha convocó a unas 50.000 personas.⁸⁰

Los manifestantes marcharon desde el estadio de fútbol de Vélez Sarsfield hasta la Iglesia de San Cayetano, patrono del trabajo. En otros puntos del país también hubo movilizaciones. Por ejemplo, en la ciudad de la Plata, Berisso y Ensenada se organizaron concentraciones para marchar a la Iglesia de San Cayetano que fue impedida por el despliegue de policías uniformados y de civil. También en Rosario, Córdoba y Mendoza hubo manifestaciones.

Es importante resaltar que la concurrencia tomó por sorpresa a los propios organizadores por el masivo acatamiento, y al régimen que ya se encontraba en crisis. Las consignas superaban los objetivos de incremento salarial y contra la recesión que hasta entonces venía planteando el movimiento obrero. En las calles y en la propia cara de los militares se gritaba *“asesinos, asesinos”* y *“el pueblo unido jamás será vencido”*.

Para el año 1982 la crispación social y política iba en aumento. El repudio a la comandancia militar y sus colaboradores que explícita o implícitamente brindaron su apoyo ya se expresaba públicamente. Cuando el titular de la Comisión Nacional de Trabajo (CNT), Jorge Triaca, se presentó a la seccional del gremio plástico de la zona norte del Gran Buenos Aires, y de allí fue expulsado a los golpes por los obreros entre gritos de *“traidor y colaboracionista”*. Este proceso de repudio ya generalizado se sintetizó durante el mes decisivo de marzo de 1982. Más de dos mil personas se movilizaron el día 5 de marzo frente a la casa de gobierno para reclamar por los

⁷⁸ *Clarín*, agosto-septiembre de 1981.

⁷⁹ *Denuncia*, octubre de 1981.

⁸⁰ *Clarín*, 8 de noviembre de 1981.

desaparecidos y el descontento ante la situación económica. El 9 de marzo los trabajadores estatales se movilizaron en contra las privatizaciones en la ciudad de Buenos Aires. El día 17 de marzo, durante un homenaje al expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, el público comenzó a cantar *“¡La sangre derramada no será negociada!*, en oposición a entablar un acuerdo cívico-militar como salida negociada hacia la transición democrática. Ante esta efervescencia que ya para entonces se extendía amplias franjas sociales, la CGT lanzó un llamado a todos los sectores del país para que converjan a Plaza de Mayo el día 30 de marzo de 1982. El objetivo de la movilización *“decir basta a este proceso que ha logrado hambrear al pueblo sumiendo a miles de trabajadores en la indigencia y la desesperación”*.⁸¹

El 30 de marzo la Plaza de Mayo estaba “cercada” por patrulleros, carros de asaltos, camiones hidrantes, helicópteros y policías a caballo. A las 16 horas la policía interceptó en el puente Pueyrredón una columna de obreros que pretendía cruzar el Riachuelo del Río de la Plata con rumbo a Plaza de Mayo. También fue reprimida una manifestación en tribunales y otra de estibadores en el puerto de Buenos Aires. Frente a la CGT se formó una columna que se puso en marcha hacia la Plaza de Mayo.⁸² Esto finalizó en una brutal represión, la policía, ya bien entrada la noche, castigaba a los manifestantes con total brutalidad e impunidad, desde los balcones de la Casa de Gobierno se disparaba contra los manifestantes, el saldo estimativo varia fue entre mil y tres mil detenidos. En Mendoza una manifestación similar a la de Buenos Aires fue duramente reprimida, quedando entre los muertos el dirigente de los trabajadores del cemento José Ortiz con una bala en el pecho. En Rosario se movilizaron unas dos mil personas a pesar de la represión. En la provincia de Tucumán hubo más de 200 detenidos.

Para el 30 de marzo de 1982 el gobierno ya estaba inmerso en una profunda crisis de gobernabilidad y legitimidad. La CGT sostenía sobre el proceso militar *“está en desintegración y en desborde y reclama un gobierno de transición*

⁸¹ *Clarín*, 29 y 30 de marzo de 1982. Ver Pozzi, *op. cit.*, Pág. 100.

⁸² *Idem*.

cívico-militar".⁸³. Agregando un dirigente sindical que no quiso revelar su nombre "*Ayer ha terminado el miedo, el pueblo dijo basta a una dictadura que ha sumido al país en la más tremenda crisis de todos los tiempos*".⁸⁴

El plan de lucha desarrollado por la CGT que finalizó el 30 de marzo de 1982 marcó que el movimiento obrero había herido al *Proceso de Reorganización Nacional*. La represión, desaparición de personas, tortura, veda sindical y política, etc., no alcanzaba para frenar la lucha popular. Y sobre todo, es de resaltar de qué forma el movimiento obrero se constituyó en el movimiento de resistencia que luego de un proceso de acumulación de fuerzas (1976-1978 aproximadamente) y pese a la brutalidad del régimen, logró reorganizarse y enfrentar físicamente a la junta militar articulando a otros sectores sociales.

Tres días más tarde comienza la guerra por la recuperación de las Islas Malvinas. Si bien la derrota de la guerra aceleró el proceso de apertura democrática, la resistencia comenzó a partir del mismo día del golpe el 24 de marzo de 1976 –como vimos con los trabajadores de la automotriz Ika-Renault, y ésta fue en ascenso hasta las movilizaciones en todo el país y enfrentamientos callejeros el 30 de marzo de 1982. La resistencia del movimiento obrero fue la causa principal del deterioro del régimen que obstaculizó el modelo de reestructuración y modernización que requería el Ministro de Economía de la dictadura, Martínez de Hoz. Por tanto, la guerra por la recuperación de las Islas Malvinas fue un último intento "desesperado" de la comandancia militar por recuperar su legitimidad y frenar el proceso ascendente de crisis política bajo el cual se encontraba sumergido. La derrota de la guerra fue la culminación y fracaso del proceso en su función específica de reestructurar la economía, y sobre todo, destruir la capacidad de lucha del movimiento obrero argentino.

⁸³ Abós, op.cit., 87.

⁸⁴ *Denuncia*, abril-mayo de 1982.

“Sobre el resentimiento se construye muy poco, pero sobre el olvido no se construye nada.”

Adolfo Gilly

CAPITULO IV

Referencias a la resistencia obrera en Chile (1973-1990) y en Bolivia (1971-1978) durante las dictaduras militares

4.1. INTRODUCCIÓN GENERAL

Consideramos que para poder complementar en un marco regional y de modernización económica lo que fue el objetivo central del trabajo de investigación; la resistencia del movimiento obrero argentino durante la dictadura militar 1976-1983, y la reestructuración productiva llevada adelante por la Junta Militar, tomar a modo de referencia las formas de resistencia, actitudes y comportamientos del movimiento obrero en Chile y Bolivia durante sus respectivas dictaduras militares: en Chile bajo el régimen de Augusto Pinochet (1973-1990), y en Bolivia durante la dictadura de Hugo Banzer (1971-1978) nos brinda un panorama más de conjunto de lo que fue la estrategia de reestructuración capitalista en un marco regional en Sudamérica.

En efecto, partimos de considerar que el modelo económico y social de reestructuración productiva llevado adelante por Videla-Viola y Galtieri en Argentina (1976-1983); Pinochet en Chile (1973-1990); y Banzer en Bolivia (1971-1978), formaba parte de un proceso regional de transformación estructural de la economía y de la sociedad en su conjunto. Los intereses de los grandes monopolios transnacionales en alianza con fracciones de la burguesía de Chile y Bolivia, asumen la conducción del Estado bajo un régimen

dictatorial y con esto se pone fin a un modelo de redistribución progresivo del ingreso, nacionalización de los recursos productivos y de incentivo del desarrollo nacional, como lo fue el régimen de Torres en Bolivia y Salvador Allende en Chile e Isabel Perón en Argentina.

Si en lo económico y social el modelo tenía objetivos precisos para transformar la sociedad en los tres países mencionados. En lo pertinente a los medios e instrumentos represivos utilizados por la *Operación Cóndor*, caracterizada fundamentalmente por una precisión y coordinación regional desmesurada y organizada por el gobierno de los Estados Unidos, constituyó su expresión material. Como común denominador observamos que, tanto en Chile, Bolivia y Argentina, la dictadura militar se produce con el consentimiento del gobierno de los Estados Unidos de Norte América, con el apoyo de fracciones del ejército de cada uno de los países, y sectores de la burguesía local. Esta alianza es la que se hizo cargo de la conducción del Estado una vez producido el golpe en cada uno de los países.

Reiteramos lo que anticipamos en la introducción, hemos elegido los casos de Chile y Bolivia como complemento de la situación en Argentina por la elevadísima capacidad de organización y alto nivel de combatividad que presentaba el movimiento obrero organizado en estos países. Esto constituía un impedimento y obstáculo al modelo del capital monopolista que se intentaba imponer. La dictadura militar, con todo lo que ello implica: personas desaparecidas, torturadas, encarceladas (legal e ilegalmente), exilio, etc. Es la forma elegida por determinadas fracciones de la burguesía para implementar el modelo de transformación económica y social.

El objetivo central de la investigación para el caso de Chile y Bolivia, es centrarnos en el comportamiento del movimiento obrero organizado y las formas de resistencia asumidas a lo largo de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile (1973-1990), y la dictadura de Hugo Banzer en Bolivia (1971-1978), y en qué medida los años de dictadura aunado al proceso de reestructuración productiva, logró desarticular al movimiento obrero chileno y boliviano.

4.2. RESISTENCIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE 1973-1990

Desde su origen el movimiento obrero chileno tuvo una activa participación en la vida política nacional. En efecto, ya a inicios del siglo XX los trabajadores tuvieron que organizarse en mutuales y sociedades de resistencia debido a que carecían de leyes de protección social, laboral y los niveles de explotación eran inhumanas. En consecuencia, se gestó una fuerte solidaridad y unidad de clase que dejará huellas muy profundas en la conciencia del movimiento obrero chileno en todo el acontecer posterior. Esto tomó cuerpo y se concretó en la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1911 con el apoyo de los trabajadores ferroviarios, destacándose el dirigente obrero y revolucionario Emilio Recabarren, que tuvo la capacidad política de incorporar a los obreros del salitre y darle a la organización una influencia nacional y anticapitalista. En 1921 la FOCH se adhiere a la internacional comunista y mantiene una activa participación en las luchas sociales de la década.

En 1931 se abre un debate muy intenso en el seno de las organizaciones obreras. Las organizaciones que aglutinaba a los trabajadores estatales plantearon apoyar la legislación laboral y adherir a la política de conciliación de clases y sumergirse a las reglas de juego del sistema. Por otra parte, los herederos teóricos del dirigente Recabarren plantearon continuar con una política clasista y revolucionaria. Este debate originó la división de la FOCH en tres tendencias político-sindicales. La dirección de la FOCH que apoyaba al Partido Comunista se mantuvo por una política de independencia de clase y revolucionaria y no daba concesión a la cooptación del Estado. Por otra parte se encontraban la CGT (Confederación General de Trabajadores) de inspiración anarquista, y la CNS (Confederación Nacional de Sindicatos) adheridos al Partido Socialista.

Con la represión del gobierno de Alessandri en 1934 a una huelga general ferroviaria, el Comando Único que se originó en la huelga y funcionó como dirección, se transformó en Frente de Unidad Sindical y en 1936 dio origen a la Confederación de Trabajadores de Chile.

Como aspecto estructural de la época podemos decir que el sindicalismo estaba constituido por pequeños y medianos sindicatos por empresa. Por otra parte, una de las principales características del movimiento obrero chileno (y que lo diferencia del argentino) es que en el primero los sindicatos están controlados por los partidos Comunistas (mayoritariamente) y Socialistas, mientras que en el caso argentino la clase obrera se identifica como peronismo. Esto es; una organización nacionalista, popular y de conciliación de clases. En Chile el movimiento obrero se identificó con partidos de clase, aunque estos a la postre no les impidió formar parte del nuevo gobierno de Frente Popular en apoyo a la candidatura de Pedro Aguirre Cerda en 1938.

A fines de 1940 se promulga la “Ley de defensa de la democracia” y el movimiento obrero que había estado ligado al Partido Comunista a través de la Confederación de Trabajadores de Chile, fue duramente reprimido y descabezado. Llegando a unificarse las centrales sindicales a través de una nueva confederación en 1953.

La CUT (Central Única de Trabajadores) fue creada en 1953 y desde su inicio tuvo que enfrentar duros conflictos con el entonces gobierno de Ibáñez. La Democracia Cristiana como vía para obtener el apoyo de los trabajadores, se orientó a la creación de sindicatos campesinos y esto le permitió penetrar en el movimiento obrero rural y tener cierta incidencia en el mismo.

La creación de sindicatos paralelos no fue una tarea fácil para la Democracia Cristiana puesto que la legislación laboral no lo permitía, fue entonces cuando asumió Frei a la presidencia en 1964 que se comenzó a preparar una ley que legalizara los sindicatos paralelos tanto a nivel agrícola como en federaciones. Ley que fue aprobada en 1967.

Pero la instrumentación de esta política de cooptación del movimiento obrero por parte del ala oficialista de la Democracia Cristiana, sector que apoyó a Frei, recibió una dura crítica proveniente del ala más radical y posicionado más a la izquierda en el interior del propio partido. Este sector planteaba en lugar de la creación de sindicatos paralelos, el trabajo en conjunto con la CUT. A su vez,

muchos de sus militantes planteaban la implementación de granjas colectivas al estilo cubano.

El intento de la Democracia Cristiana de formar una central obrera paralela a la CUT para contener al movimiento obrero no sólo fracasó, sino que sirvió para fortalecerla, y como consecuencia salieron fortalecidos los partidos Comunistas y Socialistas.

Las luchas obreras se fueron incrementando desde 1960 y la crispación social iba en aumento. De esta forma, el gobierno obtuvo el rechazo de los trabajadores urbanos como consecuencia del enfrentamiento con los sindicatos por la política económica que desencadenó una ola inflacionaria.

En el plano económico, el programa de medidas antiinflacionarios que consistía en un ahorro forzoso y sólo un 75% de los aumentos de salarios se efectuaría al contado, fue recibido con una huelga general conducida por la CUT y el gobierno reaccionó movilizand o a las Fuerzas Armadas matando en consecuencia varias personas.

A continuación mostramos un cuadro en el cual se registra la evolución de los conflictos laborales durante lo años sesenta

Cuadro I. ⁸⁵ NÚMERO DE HUELGAS 1960-1967

Año	Total	legal	ilegal
1960	257	85	172
1961	262	82	172

⁸⁵ Fuente: Angell (1972), p. 76. citado por Mats Lundahl en "El camino a la dictadura: desarrollo político y económico en Chile 1952-1973. Economía y Política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987. Rigoberto García compilador. Fondo de Cultura Económica, México 189.

1962	401	85	180
1963	413	50	316
1964	564	88	576
1965	723	148	575
1966	1073	137	936
1967	1142	264	878

Durante los conflictos laborales, los trabajadores actuaron en muchas oportunidades a través de la ocupación de las fábricas. Del mismo modo que los trabajadores rurales ocupaban haciendas y la población de los barrios marginales se organizaban en respuesta a la política gubernamental. Asimismo, la organización al igual que la ocupación constituyó formas de lucha que, con el correr de los años del gobierno de Frei se vio desbordado y respondió con medidas represivas. Ya con Allende, el gobierno adoptó una postura conciliadora, en la cual el movimiento obrero participaría y formaría parte de la Unidad Popular, esto expresaría en última instancia el pacto social y la conciliación de clases.

Con la dictadura de Pinochet se abre un proceso represivo en Chile. En efecto, el nuevo régimen militar rompe el diálogo con los sindicatos al igual que con los partidos políticos, con lo cual, se quiebran las instancias que median entre la

sociedad con el sistema político, dejando sin representación al movimiento obrero y al conjunto de la sociedad. En el terreno económico se producen profundas transformaciones con repercusiones por demás significativas que inciden en todo el contexto social.

Se pretende que el mercado pase a constituir el centro de la vida humana, despojándose, para tales efectos la función del estado benefactor. Por otra parte, se modifica el patrón de distribución del ingreso dando paso a la preponderancia del capital financiero sobre el capital industrial. Esto conduce a un incremento de la dependencia externa.

Con estas medidas, el régimen político busca desalentar toda forma organizativa y de representación corporativa del movimiento obrero que, con sus prácticas sindicales, obstaculizaba las transformaciones estructurales que se proponía llevar adelante la dictadura. Con estas medidas disminuyó significativamente el nivel de sindicalización a lo largo del periodo dictatorial.

El siguiente cuadro nos muestra las transformaciones estructurales que padeció el movimiento obrero.

Proporción de afiliado respecto de la población ocupada en 1973-1983.

Sector	1973			1983			Variación
	Ocup.	Soc.	s/o	Ocup.	Soc.	s/o	%
Minería	104.6	81.6	78.0	58.1	47.9	82.3	4.3
Industria	545.0	280.1	51.4	379.3	98.1	25.8	-25.6
Construcción	163.9	54.0	32.9	85.7	8.5	9.9	-23.0
Elect. Gas y agua	29.7	16.7	56.1	21.4	10.0	46.6	-9.5
Comer. Finanzas	427.2	116.2	27.2	645.5	53.2	8.2	-199.0
Transporte	199.9	83.3	41.6	180.5	44.0	24.4	-17.2
Serv.soc. Pers.	920.9	47.9	5.2	1.260.4	35.4	2.8	-24
Totales.	2.391.2	679.9	28.4	2.630.9	297.2	11.3	-17.1

Fuente: P. Frías (1984), Dimensiones cuantitativas de la afiliación sindical, CED, Santiago de Chile.

Estos datos nos muestran que, pese a la brusca caída de la sindicalización del movimiento obrero chileno, el sector minero al igual que el de las empresas de electricidad, gas y agua consiguieron mantener una tasa importante de sindicalización. Por otra parte, es importante resaltar que la tasa de sindicalización si bien desciende brevemente en el sector industrial, sigue conservándose en un $\frac{1}{4}$ de la población ocupada. En contraste, el sector campesino debió padecer con mayor vehemencia el ataque a sus organizaciones, este sector fue reducido a menos de un 15% en relación a 1973 cuando todavía regía el sistema democrático.

A su vez, conforme a los datos suministrados por la OIT, señala que de 130 federaciones y confederaciones afiliadas a la CUT en 1973, sólo estaban en actividad alrededor de una cuarta parte en febrero de 1974. Igualmente, de los 34.000 dirigentes que formaban los cuadros de responsables sindicales de las 6.677 organizaciones existentes en 1973, se conoció la destitución de 3.581 efectivamente comprobados por la OIT. De los cuales 2.226 eran delegados sindicales de base. Otras fuentes sugieren, sin embargo, que esta situación fue probablemente más aguda que lo que muestra las cifras de la OIT.⁸⁶

Gran parte de las medidas implementadas a partir de septiembre de 1973 tenían como objetivo desmembrar al movimiento obrero, instrumentándose, al respecto, un feroz ataque a las organizaciones sindicales. De este modo se alentó la desocupación, lo que aceleró significativamente la reducción de la participación sindical, y esto sirvió para restarle poder a la clase obrera en su conjunto.

La tasa de desempleo para todo el país en 1984 rondaba el 24%. A esto hay que sumarle los programas estatales para jefes de hogar que se implementaron de ocupación subsidiada que, según estimaciones se acercaba al 30%.

Entre 1973 y mediados de 1974 fue un periodo de profunda represión, en que el gobierno buscó desarticular, desmovilizar y controlar a las organizaciones sindicales. Esta política represiva estaba articulada con un llamado a participar de la “reconstrucción nacional”. Esta política se profundizó a lo largo de la segunda mitad del año 1974 y todo el año 1975, cuando asume como Ministro de Trabajo el general Nicanor Díaz Estrada.

A partir de entonces se intentó institucionalizar y regimentar las relaciones laborales. Para cumplir este objetivo se instrumentaron cuatro proyectos: un nuevo código de trabajo, una nueva ley general de cooperativas, un Estatuto Social de la Empresa y un Estatuto de seguridad Social. El fin último del

⁸⁶ 1973-1987: El sindicalismo en el régimen militar, Guillermo Capero. En Economía y política durante el gobierno militar en Chile 1973-1987 Rigoberto García Copilador. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1998.

régimen era “persuadir” a las estructuras sindicales, de tal forma que le permita al régimen contar con un movimiento sindical dócil y asociado al Estado.

La actitud política de las organizaciones sindicales con respecto al régimen y a su política de reestructuración laboral no fue homogénea. Los sectores denominados gremialistas que representaban a los trabajadores vinculados al comercio, profesionales y bancarios, constituían segmentos sindicales que habían apoyado al régimen, al mismo tiempo que estaban en franca oposición al sindicalismo ligado a la CUT por el nivel de politización que manifestaba dicha central obrera. Esta fracción sindical permanece como aliado del gobierno y constituyó su base de apoyo político-sindical.

En contraposición al gremialismo oficialista, el gremialismo vinculado a las organizaciones de izquierda fue duramente reprimido y realizaron esfuerzos para reorganizarse pese a la represión.

Por otra parte, la represión no sólo estuvo orientada a las organizaciones sindicales. Los partidos políticos, organizaciones barriales, universidades etc. tuvieron que padecer fuertes represalias y sobre todo el descabezamiento de sus principales cuadros dirigentes.⁸⁷

La represión respondía a una estrategia económica, social y política que, ante una política monetaria estricta de desindustrialización y de apertura externa basada en la eliminación de las protecciones arancelarias, requería inexorablemente de un exhaustivo control del poder sindical y limitación del salario. La estrategia del gobierno era fragmentar al movimiento obrero y aislar a los sectores combativos, buscando consolidar a la fracción gremialista que

⁸⁷ Se habilitan lugares especiales (estadios, instalaciones militares) y se implementan otros lugares como campamentos de prisioneros para albergar al gran número de detenidos. El carácter indeterminado de las detenciones hace que centenares de personas busquen asilo en las embajadas o salgan apresuradamente del país, ya sea por aeropuertos, líneas fronterizas o pasos cordilleranos. En los lugares de detención señalados comienza a practicarse la tortura durante los interrogatorios, lo que provoca la muerte de numerosas personas. Sólo algunos casos llegan a ser conocidos con precisión; respecto de los demás empieza a perfilarse la situación de «detenido-desaparecido» y de «muerto en tortura». Cita <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion/1.html>

había apoyado el golpe de estado y no obstaculizaba la reestructuración laboral puesta en marcha desde septiembre de 1973.

Otra de las medidas del gobierno fue la creación de sindicatos paralelos en los lugares donde se alojaban los sectores más combativos. Bajo este objetivo se creó la UNTRACH (Unión de Trabajadores de Chile) para desarticular y desmembrar al sector sindical combativo. Pese a los esfuerzos del gobierno por crear sindicatos paralelos y afines, éstos no lograron desarrollarse, lo que refleja el nivel de conciencia de los trabajadores que interpretaron a las organizaciones sindicales paralelas como la antítesis a sus intereses de clase y afines al régimen.

Dentro del marco opositor surgieron el “*Grupo de los 10*” (1976) y la “*coordinadora Nacional Sindical*” (1978). Estos grupos lograron articular la resistencia a través de cartas públicas y pronunciamientos que denunciaban no sólo los agravios laborales sino también la política represiva del régimen.

A lo largo de este periodo los trabajadores del cobre produjeron importantes movilizaciones, en la empresa minera El Teniente en diciembre de 1977, y en agosto y septiembre en Chuquicamata, de igual modo reaccionaron los portuarios y en industrias del vestuario en Santiago.

El clima laboral de resistencia comenzó a exacerbarse en 1978. El cuestionamiento al gobierno por su política económica y por la reestructuración laboral que emprendió el régimen, constituyó un eje articulador que permitió a los trabajadores cohesionarse bajo medidas reivindicativas.

El gobierno respondió con la ilegalización de siete federaciones en el mes de octubre de 1978 y para contener la situación, a fines de octubre decretó sorpresivamente la elección de dirigentes sindicales, el artilugio jurídico instrumentado por el gobierno impedía la reelección de los dirigentes en función y los que actuaron políticamente en los últimos diez años. Con esta medida el gobierno se despejaba de dirigentes sindicales opositores, y le quedaba el camino libre para imponer nuevos dirigentes adictos al régimen. Los sindicatos reaccionaron en noviembre de 1978 y promovieron un boicot

comercial a los productos chilenos con el objetivo que sean restituidos los derechos sindicales y laborales.

Durante los años 1976-1978 se constituyeron organizaciones sindicales que cuestionaron la política económica y laboral del gobierno. Pero estas fueron medidas defensivas de resistencia que tenían como principal objetivo la defensa de la fuente de trabajo.

Después del golpe hubo una paralización sindical significativa que diezmó a las organizaciones sindicales de sus cuadros políticos y limitó la capacidad de las organizaciones sindicales para transformar sus reivindicaciones en organización permanente, recién en 1978 comenzó a articularse una resistencia organizada y de carácter ofensivo.

A partir de 1979 con la asunción del ministro Piñera y el Plan Laboral se inicia una nueva etapa en la relación capital-trabajo. Se establecieron normas que regulaban la negociación colectiva, las organizaciones sindicales y el régimen de pensiones de la Seguridad Social y de la justicia laboral. Esta reestructuración laboral ponía fin al Código de Trabajo que venía funcionando desde 1931.

El objetivo del régimen era trasladar las disputas laborales al ámbito privado, de esta forma cada conflicto se solucionaría a través de la negociación sindicato-empresa sin que intervenga el ministerio de Trabajo. Y más importante todavía, se buscaba despolitizar, des-ideologizar y destruir los lazos de solidaridad que cohesionaban al combativo movimiento obrero, trasladando la relación laboral al medio privado y entendiéndose el mismo como un conflicto particular de cada empresa. Los salarios serían regulados por "la mano invisible" del mercado y el Estado se reserva un papel subsidiario en la relación laboral.

La política laboral instrumentada por el régimen militar establecía un estricto control que impedía cualesquier medida de protesta, movilización o huelga. La lógica institucional y burocrática establecida condicionaba a los sindicatos y les impedía salirse de los parámetros que imponían las empresas. En caso de

huelga por ejemplo, ésta no podía exceder los 59 días y si se superaba ese límite, los trabajadores o bien debían reconsiderar la medida y volver al trabajo aceptando a tal efecto la última oferta del empleador o, en todo caso, considerarse renunciados.

El marco estatutario y burocrático establecía un calendario anual y en algunas empresas bianuales en la negociación, unidos a esto un calendario alfabético que establecía un orden para desmembrar al movimiento obrero e impedir que dos empresas de una misma rama converjan simultáneamente en los periodos de negociación.

Las modificaciones establecidas por el régimen militar se planteaban -con el correr de los años- cambiar toda la fisonomía de la sociedad, y nutrir a las generaciones venideras de una nueva cultura del trabajo. En efecto, entre las muchas modificaciones de reforma laboral, se encontraba el régimen de pensiones. Se modificó el sistema de reparto por un sistema de capitalización individual basado en entidades privadas, eliminándose los años de antigüedad para jubilarse, para tener en cuenta únicamente la edad, la cual fue prolongada con respecto a la legislación anterior.

La política neoliberal reestructuró la justicia laboral, se eliminaron los tribunales especiales del trabajo y todo conflicto laboral fue trasladado a la justicia ordinaria. El gobierno logró imponer su política pese a la oposición de las organizaciones sindicales que no lograron revertir las modificaciones impuestas por el régimen. Entre 1979-1980 los trabajadores sólo consiguieron un reajuste salarial del 8% sobre el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Las huelgas fueron prácticamente inexistentes y en muchas oportunidades era más conveniente negociar con la empresa por un aumento salarial aunque fuese menor, que iniciar una medida de fuerza dada la desorganización del movimiento obrero.

En lo que respecta a los salarios las conquistas fueron muy escasas o prácticamente inexistentes, si se tiene en cuenta que durante los primeros siete años no hubo negociación y que para 1979 el índice de salarios reales con

base 100 en 1970 era respectivamente de 96.8% en la industria y de 82.8 para la minería.⁸⁸

A esto hay que sumarle que el gobierno estaba sumergido en una aguda crisis económica, por tal motivo las reivindicaciones laborales tuvieron como objetivo la defensa de la fuente de trabajo y el incremento salarial ante el deterioro económico. Como dijimos anteriormente, fue la huelga de los mineros de El Teniente la más relevante del periodo. Excepto algunas movilizaciones sindicales, la gran masa sindicalizada no encontró canales en los marcos del impuesto Plan Laboral.

No podemos decir que la protesta social haya desaparecido, o en todo caso que el Plan Laboral no haya sido interpretado como pernicioso para los intereses de los trabajadores, sino que, en todo caso, las organizaciones sindicales no encontraron canales lo suficientemente eficaces que canalizaran las demandas más allá del límite impuesto por la empresa.

A los dos años de iniciado el Plan Laboral ya se advertía una severa crisis en el modelo económico. Se produjo una recesión que llevó a una caída del PIB en 1982 de 14% en relación al año 1981, y la desocupación fue superior al 30%.

Las organizaciones sindicales ante la situación económico-social emitieron un documento, el cual exigía una modificación de la política laboral y la restitución de las libertades sindicales. Este documento fue presentado en junio de 1981 por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS).

El documento fue la primera de una serie de acciones que los sindicatos formularon para afrontar la crisis. A partir de esto, el gobierno reaccionó encarcelando a los dirigentes de la CNS, pero esto no obstaculizó a los trabajadores que a través de sus sindicatos se siguieran organizando con el objetivo de cohesionar y brindar unidad al movimiento obrero. Con esta estrategia se constituyeron los Comités Unitarios que posteriormente junto a la CNS se denominó: Unión Democrática de Trabajadores (UDT). Debido a las

⁸⁸ IN: Corregido de CIEPLAN 1981. en Guillermo Campero, El sindicalismo chileno en el régimen militar 1973-1987. Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987. Rigoberto García compilador. México. 1989.

diferencias políticas internas no logró articularse a nivel nacional, pero si fue posible realizar acciones conjuntas entre los trabajadores por empresa con demandas precisas que afectaba al conjunto del movimiento obrero, como fue, en un marco político general, el rechazo al régimen.

Este proceso de articulación, más allá de las diferencias políticas, rindió sus frutos en 1982. En principio se fue perdiendo el miedo y alentó la protesta gremial que excedían los límites legales del Plan Laboral. En el complejo hidroeléctrico Colbún-Machicura se realizó una huelga que tuvo importancia en todo el país. Estas medidas de fuerza fueron acompañadas por los trabajadores metalúrgicos y textiles. Se incentivó la organización en los barrios fabriles de las ciudad más importantes como son; Santiago, Valparaíso y Concepción.

El conjunto de luchas y huelgas no lograron unificar a los sindicatos bajo un programa unitario, pero no podemos dejar de advertir la inflación de luchas que se originaron posteriormente.

4.3. CONSIDERACIONES GENERALES

Los efectos económicos y las reformas laborales instrumentadas por el régimen fueron, en todo caso, el vehículo de la movilización y las demandas que permitieron una articulación gremial y social. Esta oposición provocó ya a finales de 1982 y la mitad del año 1983 una crisis política en el régimen de Augusto Pinochet.

Se aceleró la discusión política en los sectores sociales que debilitó al régimen. En el mes de mayo de 1983 la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) hace un llamado a todo el país a realizar un “día de protesta nacional” y constituye un hecho de vital importancia en la media que es la primera manifestación pública nacional en repudio al régimen.

Esta medida de fuerza abre el espectro político y social. En la protesta participan; estudiantes, comerciantes, sectores empresariales y los sindicatos de obreros y empleados, protestas que se reproducen durante los meses de junio, julio y agosto.

Para el año 1984 el CNT (Comando Nacional de Trabajadores) pasó a ser la organización más representativa y articuladora de las demandas no sólo laborales sino también de libertades políticas. Especialmente amplios sectores juveniles se adhieren a las demandas políticas de la CNT.

En octubre de 1984 se realiza el primer “paro nacional de protesta” que inmovilizó a más de 2/3 de las actividades del país. Este hecho es significativo puesto que la oposición al régimen fue poco a poco recobrando confianza y perdiendo el miedo, al mismo tiempo que le permitió medir su potencial y constituirse como el principal vehículo de articulación sindical, social y político.

El gobierno reaccionó aplicando el estado de sitio para contener las demandas que crispaban la situación política. Esto detuvo las movilizaciones y las actividades sindicales que se venían incrementando desde finales del año 1982. Lo cual demostró que todavía las organizaciones sindicales al igual que el conjunto de la sociedad carecían aún de la fuerza y articulación político-social necesaria para destituir al régimen. La unidad de las estructuras sindicales era muy débil producto del desarme sufrido a partir del golpe de estado, al mismo tiempo que, como consecuencia de las disputas internas de los años previos, carecían de una coherencia programática para enfrentarlo. Por otra parte, demostró que el régimen no estaba tan débil y que mantenía la fuerza y el consenso dentro de determinados sectores para afrontar la situación.

La CNT implementó una línea organizativa destinada a incorporar a amplios sectores sociales a la movilización, y demostró que en 1985 todavía era muy débil. En efecto, la capacidad de movilizar a los trabajadores por parte de los sindicatos es precaria y, sobre todo, estuvo reducida a las estructuras y no a los trabajadores de menor participación sindical.

El atentado contra Augusto Pinochet perpetrado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1986, marcó un punto de inflexión. Si bien el atentado fue un fracaso en la medida que no produjo el objetivo deseado que era la muerte de Pinochet. No podemos perder de vista que a partir de entonces se inicia todo un proceso de resistencia social (más que sindical) que comienza a exigir cambios al régimen. Las demandas exigidas –sobre todo- eran: democracia, libertad de expresión y de organización. A su vez, el eje articulador no pasó por el protagonismo ni de los partidos políticos ni de las organizaciones sindicales, fueron justamente los movimientos sociales los que se pusieron a la cabeza de las demandas y se convirtieron en el instrumento de organización social.

En el año 1986 aparece la Asamblea de la Civilidad, en la cual participaron los sindicatos, Colegios de Profesionales, Gremios, estudiantes y organizaciones feministas. Se intenta concertar un instrumento opositor al régimen que involucre a los diferentes sectores sociales. Pero dicho proyecto terminó reducido a un acuerdo entre estructuras y el grado de participación social era muy débil.

Los trabajadores chilenos desde el proceso mismo de su formación como clase –como dijimos oportunamente- se adhirieron a partidos políticos de clase (socialista y comunista). Esto explica el por qué, en el plano internacional la solidaridad manifestada con el pueblo chileno y contra el régimen de Pinochet tuvo mayor relevancia que en el caso argentino.

Esta línea (nada imaginaria) de separación de clase fungió como demarcación. Por un lado; los trabajadores y sus organizaciones y partidos clasistas en oposición a la dictadura. Por el otro lado; el frente político diseñado por el régimen militar pinochetista.

Para el caso argentino la situación no es tan clara. En principio porque el movimiento obrero se reconoce como peronista y no se identifica con partidos de clase. Y por otra parte y todavía más importante, es que el Partido Comunista Argentino apoyó a Videla. Por lo tanto, la demarcación de clase - presente en Chile- es mucha más difusa en Argentina.

A esto se suman dos hechos de repercusión internacional que impidieron ver a la dictadura Argentina como represiva y contraria a los intereses de la sociedad. Por un lado el mundial de fútbol al que concurrieron todas las selecciones participantes sin realizar crítica alguna al régimen. Y por otro lado la guerra de Malvinas en la cual Argentina recibió la solidaridad de los países de la región e incluso de Cuba.

Por tal motivo, el apoyo brindado por la comunidad internacional de naciones al pueblo y a las organizaciones chilenas adquirió con el correr de los años mayor relevancia, y junto a esto, el esfuerzo de las organizaciones políticas de izquierda que buscaron la solidaridad a nivel mundial a través de sus voceros y un férreo trabajo político, brindó a la postre sus frutos.

Tanto dentro como fuera de Chile las aguas estaban divididas y así fue percibido en el mundo entero que no tardó en brindar su solidaridad al pueblo chileno.

¡Viva la coca! ¡Mueran los gringos!

Consigna del movimiento Cocalero en Bolivia.

4.4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO BOLIVIANO

Bolivia es un país de insurrecciones y revoluciones, guarda en su historia el levantamiento de Tupac Amaru (1781), la revolución de los mineros de 1952 y la destitución de Sánchez de Losada en su historia más reciente.

La historia del pueblo boliviano, de composición mayoritariamente indígena, conserva la tradición de levantamientos populares que se niega a someterse a la disciplina del capital en la medida en que éste trata de consolidarse. En un país dependiente desde la formación de su “débil” Estado moderno y rico en recursos naturales, cuyas relaciones capitalistas no están plenamente cristalizadas, en la medida que se combinan dos lógicas que se excluyen mutuamente y conviven de manera inestable; por una parte la del Estado moderno que no logra cristalizarse en relaciones de dominación-subordinación mediante el pacto tácito de trabajo asalariado. Por otra parte y en las antípodas, las cosmovisiones de los mundos indígenas y de las formas organizativas comunitarias que niegan y rechazan la racionalidad del Estado moderno capitalista. Estamos en presencia de cosmovisiones diferentes en el cual el tiempo histórico occidental y cristiano no cabe dentro de la lógica ancestral e indígena de quechuas y aymaras. A su vez, la debilidad estructural de la burguesía nacional como consecuencia de su particular inserción en el mercado internacional, reproduce dicha debilidad en el Estado y en sus relaciones de dominación.

Esto explica en gran parte la inestabilidad política que desde su independencia en 1825, la mayoría de los gobiernos en Bolivia hayan arribado a través de golpes militares. La disciplina del capital sólo se impone -temporalmente- en

Bolivia a través de represiones que genera mayor inestabilidad y que no logra consolidarse, puesto que se encuentra en su camino con la resistencia de uno de los movimientos obreros y comunidades más organizadas de América Latina. Esta contradicción genera crisis permanente de hegemonía y obliga a los gobiernos a realizar concesiones a las demandas más sentidas y exigidas de los explotados.

Para poder comprender la historia más reciente de Bolivia y sus formas y tradiciones de lucha es inevitable considerar la revolución de 1952. Campesinos armados y mineros organizados a través de sus sindicatos se organizaron para llevar al poder al presidente electo un año antes (1951), Víctor Paz estensoro y Hernán Siles Suazo que habían sido destituidos por un golpe militar.

Las organizaciones obreras comenzaban a escribir la historia en Oruro, La Paz y Potosí mediante el derrocamiento del ejército, estructura militar donde se sustenta el poder del Estado. El poder quedó -por primera vez en la historia del país- en manos de las milicias obreras.

La revolución en Bolivia de 1952 marcó un hito en la historia latinoamericana. A partir de entonces se inició un proceso de reforma estructural de la sociedad; se nacionalizaron las minas y se llevó adelante la tan necesaria reforma agraria para el mundo campesino.

Pero lento y pacientemente el imperialismo y la burguesía en ascenso, cuando empezó el reflujo de la emotividad de 1952 reorganizaron la vieja estructura del ejército y dieron un golpe de estado en 1964, y la historia de asesinatos, muertes, masacres empezó nuevamente.

Bolivia, como lo habían demostrado los mineros en 1952, posee uno de los movimientos obreros más consciente y organizados de América Latina. La Central Obrera Boliviana (COB) tiene un nivel de organización y combatividad que supera en un aspecto fundamental al de los países vecinos que estamos analizando; Argentina y Chile. Ha sido capaz de pasar en la revolución de 1952

de la huelga general a la huelga insurreccional y esta experiencia permanece en el sentir colectivo, y de la lucha sindical al plano político.

Este proceso expresa momentos diferentes del desarrollo de la conciencia, y los mineros bolivianos entendieron que no se puede enfrentar un golpe de estado con una huelga general sino con el pueblo organizado en armas. Lectura política que no hizo el movimiento obrero argentino ni el año 1955 ni en 1976. Ni el movimiento obrero chileno en septiembre de 1973.

La situación se presentó de forma diferente en el golpe de 1964, Lechín, el principal dirigente de la COB, llamó a desarmar a los mineros, lo cual no constituyó ningún obstáculo a los militares bolivianos para apoderarse del poder asesorados en esta oportunidad por los militares argentinos y la Casa Blanca.⁸⁹

Por otra parte, la política exterior de los Estados Unidos constituyó una táctica contrarrevolucionaria que se desplegó bajo el contexto de su lucha contra el comunismo durante la guerra fría. Bajo esta lógica el gobierno del Movimiento Nacional Revolucionaria (MNR) después de la revolución de 1952, se va distanciando de las reformas revolucionarias, y éste distanciamiento de las bases populares se expresó en que un tercio del presupuesto nacional se cubría directamente con fondos provenientes de los Estados Unidos.

Estos fondos tenían como objetivo reorganizar al ejército destruido y avergonzado por la revolución de 1952. Era una política que logró coyunturalmente desmovilizar a las milicias gestadas en 1952 y amedrentar a la población, y sobre todo preparar el terreno para borrar de la conciencia y sacar del gobierno cualesquier vestigio o “aroma revolucionario”. Bolivia fue el país de América Latina que más recursos recibió de Estados Unidos durante la guerra fría. Por esto, el principal blanco de ataque fue el sector obrero que en

⁸⁹ Desde el gobierno de los Estados Unidos se le recomendaba al gobierno de Bolivia recibir la ayuda del FMI a través de la implementación del llamado Plan de Estabilización Monetaria en el año 1956. Se recomendaba seguir políticas monetaristas y de reducción del Estado, política que recién pudo ponerse en práctica 30 años después, cuando la relación de fuerzas al servicio de la reproducción del capital lo permitía.

alianza con el campesinado resultaba una amenaza latente para la burguesía y el imperialismo.

El pacto pos-revolucionario y el intento de corporativizar al movimiento obrero, no lograron reducir las condiciones inhumanas de trabajo ni la lucha de clases. El promedio de vida para los mineros era de 35 años a causa de las enfermedades y por la superexplotación. Se buscaba desarticular toda la tradición y experiencia de lucha de los obreros en Bolivia. En efecto, los trabajadores de Bolivia poseen métodos organizativos que fueron madurando a lo largo de los años y el programa de Pulacayo del año 1946 fue la expresión de estos métodos. Su formación como clase a través de organismos de base es la fuente de su estructuración y poder, y los consejos obreros de 1952 son la antesala de la asamblea popular de 1971. Estas formas organizativas de base, igual que Argentina durante la Coordinadora de 1975, carecieron de una alternativa política, fue, en todo caso, un embrionario proceso de organización que no llegó a constituirse en un poder alternativo y disputarle la hegemonía del Estado a la burguesía tradicional.

Esto fue muy bien percibido por las dictaduras en Bolivia, Chile y Argentina que no dudaron en apoyar el fallido golpe de Estado de Natusch Bush frustrado por la movilización popular.

Fue un intento fallido de golpe pero a las postrimerías los militares bolivianos con el asesoramiento del Pentágono y de los militares argentinos sometieron a Bolivia a una nueva dictadura, y esta vez la huelga general y las movilizaciones (política dirigida por Lechín y la COB) se convirtieron en métodos vetustos para enfrentar un “nuevo estilo de golpe de Estado”, que ya había mostrado su eficacia en Uruguay y Chile en 1973 y Argentina en 1976.

El objetivo fundamental de la dictaduras en Chile, Argentina y Bolivia era; por un lado, ponerle fin a gobiernos de la burguesía nacional que se basaban en una defensa de los recursos naturales, desarrollo del mercado interno y una

distribución más equitativa del ingreso. Por otra parte, Las dictaduras vienen a imponer un nuevo modelo de acumulación basado en la apertura externa, entrega de recursos y desindustrialización del país. Pero estos objetivos sólo eran posibles si se lograba disciplinar al movimiento obrero a través del desmembramiento de sus estructuras de organización; los sindicatos y sus partidos. El fuerte peso de los sindicatos gestados a lo largo de décadas obstaculizaban los planes de ciertas fracciones de la burguesía nacional en articulación con imperialismo, y como consecuencia, las dictaduras sudamericanas buscaban imponer la “disciplina del capital” como fin último del régimen de dominación.

4.5. REESTRUCTURACIÓN DEL CAPITAL EN BOLIVIA: DEL ESTADO “BENEFactor” AL ESTADO NEOLIBERAL.

Una de las características de Bolivia es que la legitimidad del Estado en el transcurso de los años no logró consolidarse. Las formas políticas durante el gobierno del MNR generaron un sistema clientelar, pero a diferencia de Brasil o Argentina durante los gobiernos de Getulio Vargas o Perón, el corporativismo y “clientelismo político” no logró consolidarse como forma de dominación hegemónica. Un aspecto central para el caso de Bolivia y que lo diferencia de Argentina y Chile, las estructuras sindicales constituyeron formas de organizaciones legítimas para las comunidades obreras y campesinas de Bolivia.⁹⁰

Esto explica el por qué el MNR tuvo que recurrir a la cooptación y a medidas represivas, para detener las formas de organización autónoma que aparecían

⁹⁰ Francisco Zapata denomina a este fenómeno propio de Bolivia como “sindicalismo de clase”, “Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano”, Fondo de Cultura Económica/Colegio de México, México, 1993; Esta caracterización establece una diferencia con lo que denomina “sindicalismo populista y corporativista” de otros países de América Latina. El punto de inflexión del sindicalismo en Bolivia radica en su alto nivel de autonomía con relación al Estado. En la medida que la presencia del Estado no está consolidada, la contradicción capital-trabajo se presenta en forma más nítida, el sindicalismo entonces debe enfrentar al capital sin amparo del Estado, y como consecuencia, el peso de la autonomía fungió como resguardo de los intentos de cooptación en la conciencia de los trabajadores.

periódicamente y condicionaba la alianza de clases entre milicias campesinas, mineras y fracciones de la burguesía propuesto por el MNR. Se ponía en riesgo el patrón de dominación del capital y la débil legitimidad del Estado.

De esta forma entre 1956 y 1964 se van debilitando las formas organizativas que nutrieron a la revolución de 1952. Para esto, se encarcelaron a los principales dirigentes sindicales y con la intervención del ejército se ocupó las principales minas donde los trabajadores estaban mejor organizados. A su vez, se despidió a más de una quinta parte de la fuerza laboral.

Las milicias populares serán víctimas de la represión, la persecución y el co-gobierno propuesto por el MNR se transformará cada vez más en una estructura burocrática sin representación social. Estos mineros ahora desocupados pasarán a ser campesinos cultivadores de coca pero subsistiendo en la conciencia las formas de organización tradicional aprendidas, heredadas y transmitidas oralmente –y en la propia praxis- de generación en generación.

Para los fines de nuestra investigación, consideramos pertinente remarcar las formas organizativas horizontales que construyeron los mineros y campesinos. Muchas comunidades se mantuvieron al margen y no lograron ser corporativizadas por el Estado, conservando en consecuencia un gran margen de autonomía, y se formó como resultado en 1968 el Bloque Campesino Independiente que posteriormente se afiliaría a la COB.

Ya bajo el régimen de Barrientos, éste intenta integrar a los nuevos campesinos y los escasos mineros a su proyecto de dominación hegemónico. Barrientos había adoptado una política en acuerdo absoluto –y sumisión- a los Estados Unidos. Con su muerte repentina en 1969, se da lugar al surgimiento de gobiernos militares nacionalistas que comienzan a detener la represión, y por tanto, nuevamente a la reorganización de campesinos y mineros.

Son los gobiernos de Ovando y José Torres en 1970 los que se pronuncian en contra de los intereses de los Estados Unidos. Estos gobiernos tomaron como ejemplo a seguir los programas de Velasco Albarado en Perú y la influencia por

entonces muy pronunciada de Salvador Allende en Chile. Esto abre un proceso de democratización, se retiran las tropas de las minas, se acepta la ayuda financiera de la URSS y se ingresa al Pacto Andino para frenar la ofensiva imperialista de los Estados Unidos entre otras medidas adoptadas.

Si bien Bolivia durante los gobiernos de Ovando y Torres, estaba pasando por una situación de política internacional propicia para desvincularse de los Estados Unidos gracias al apoyo de la URSS y el surgimiento de gobiernos nacionalistas en la región, el gobierno de Nixon le quitará el apoyo y acelerará un boicot a los productos de Bolivia en el mercado internacional, similar al que padeció Salvador Allende y derivó en un golpe de Estado.

En el marco de las formas de lucha del pueblo boliviano, sostenemos que la Asamblea Popular de 1971 fue uno de los acontecimientos políticos de mayor transcendía. En efecto, la Asamblea tenía el fin de reemplazar al parlamento y simbolizó un proyecto de independencia de clase y de toma del poder. Se había elaborado un programa mínimo de incremento salarial y la lucha por la restitución de sus puestos a los dirigentes sindicales. Esto forma parte, ya en una nueva realidad política, del programa de Pulacayo de 1946 y de transición al socialismo bajo el cual se articula el programa mínimo de lucha reivindicativa, y de lucha por el poder y la construcción del socialismo.

Si bien la Asamblea Popular fue un intento de Torres por reconciliar a la izquierda, al sindicalismo y al ejército, replanteando nuevamente la alianza de clases, la crispación social iba en aumento y las organizaciones populares pusieron al gobierno en un lugar que daba la sensación de ser un gobierno débil y que no controlaba a las masas. Dado el nivel de organización social, Torres se transformó en un rehén de la voluntad popular, desde el ejército, éste no representaba al conjunto de los militares y no cesaron de conspirar fuerzas de derecha vinculadas a los Estados Unidos.

La Asamblea Popular es el último aliento de esta etapa que enardeció a los Estados Unidos y, a pesar de la organización y resistencia en las calles por la construcción de un gobierno nacional y popular, similar al peronismo en

Argentina o a Allende en Chile, Torres, igual que en los países citados desembocó en un golpe de Estado protagonizado por Hugo Banzer.

4.6. COMPORTAMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO BOLIVIANO DURANTE EL RÉGIMEN DE HUGO BANZER

Banzer respondía a los intereses de los Estados Unidos, y por esto recibió el beneplácito de los regímenes militares de Brasil y Argentina y de fracciones de la burguesía de Bolivia. Éste se mantuvo en el poder por más de siete años, y se inicia entonces una nueva etapa de gobiernos militares. Banzer, continuando con la misma lógica de los gobiernos militares de la región, anula todo tipo de organización social, sindical, estudiantil y política, se suprime la libertad de expresión y el derecho a huelga.

Se estima que durante la dictadura de Banzer fueron asesinados más de 200 personas y encarceladas aproximadamente 14,750.⁹¹ Se producen las masacres de Tolata, Sacaba, Melga, Suticollo y Epizana en los valles de Cochabamba en 1974. A pesar de la brutal represión desatada contra toda organización popular, hubo huelgas y protestas en las ciudades y los sindicatos campesinos reaccionaron. Comienza entonces a gestarse un nuevo movimiento de protesta contra el incremento de los precios de los productos básicos, y el gobierno reacciona con la represión masacrando a campesinos, mineros y a la población civil en general.

Durante este periodo se inicia la política neoliberal en Bolivia. Se fija el tipo de cambio a través del Estado y se incrementa el endeudamiento externo entre otras medidas. La apertura externa abre las puertas al capital extranjero con rumbo a la producción, incluso, se reforman las leyes indemnizando a las compañías nacionalizadas por Ovando y Torres, y con estas medidas obtiene el respaldo de la Casa Blanca como de los regímenes dictatoriales de la región.

⁹¹ Cifras de la Asociación Pro-Derechos Humanos.

En términos reales, fue sólo aparente la supuesta “modernización” aparejada con un mejor bienestar emprendido por Banzer, puesto que la inflación llegó por entonces a más del 30% al año y el poder adquisitivo descendió entre un 10 y un 20%.

Para abocarnos a nuestro tema de estudio, sostenemos que a pesar de la represión la organización sindical estaba tan arraigada en todos los niveles de la vida comunitaria, que ni los trescientos años de dominación española ni los gobiernos militares podían barrer de la conciencia formas ancestrales de lucha y organización. Durante este tiempo se habían gestado formas de articulación clandestinas en el movimiento obrero y de igual modo en el campesinado con una visión cada vez más antisistémica. En Oruro y Potosí se volvía a recrear la unidad obrero-campesina expresada en 1952 y en 1971. El gobierno entendió esto como un foco de conflicto y cerró el Centro Campesino Tupaj Katari en 1975.

Las protestas contra Banzer cobran relevancia en 1977, más de 1000 personas se suman a las huelgas de hambre iniciadas por las esposas de los mineros encarcelados. Este hecho es significativo puesto que tanto en Argentina como en Chile las madres de los desaparecidos comienzan a organizarse a pesar de la represión de los regímenes.

Ya para el año 1979, durante el congreso nacional de la COB, se crea la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que agrupará a todos los movimientos campesinos de la región. Con esto, la alianza obrero-campesino surge nuevamente y se organizan huelgas y bloqueos a nivel nacional contra la dictadura de Hugo Banzer.

Ante estas protestas, cada vez más efectivas y de mayor contundencia contra la dictadura, aunado a un contexto regional que presionaba por el retorno a la democracia en América Latina, se vuelve cada vez más débil la dictadura y Banzer decide convocar a elecciones y declara una amnistía general en 1978.

En el plano internacional, se suma el duro revés de los Estados Unidos en Vietnam y se plantean nuevas formas de contención social, basada esta vez en la política de la democracia y los Derechos Humanos, siendo el protagonista en el continente James Carter.

En esta coyuntura Banzer se presenta a las elecciones y “gana” a través de un fraude inmenso, puesto que en realidad había ganado Hernán Siles Suazo y la coalición de partidos de centroizquierda llamada Unidad Democrática y Popular (UDP). Este gobierno ilegítimo se va a enfrentar, en el año 1979 a la huelga que convoca la COB, en la cual se le suma el campesinado y los sectores populares, se producen enfrentamientos puesto que el gobierno decide reprimir, dejando un saldo de 700 muertos y heridos después de 2 días de combate en la Paz.

Los campesinos comienzan a ser los protagonistas de las movilizaciones y en 1980 hay elecciones nuevamente y gana por tercera vez Siles Suazo pero es destituido por un nuevo golpe de Estado. Para esta altura queda claro que los gobiernos militares no cuentan con ningún respaldo, ni interno ni externo. Las movilizaciones y paros no cesaron y se tienen registrado 1.800 conflictos exigiendo incremento salarial y algunos casos con programas anti-sistémicos. A esto se suman la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-“Bartolina Sisa” que se empiezan a organizar.

El sindicalismo se había metamorfoseado a lo largo de los años producto de las transformaciones estructurales en lo nacional y de los cambios a nivel mundial. Para que eso ocurra, un hecho determinante durante este periodo fue el pasaje del obrero minero a campesino que, en las postrimerías recogerá todo el “saber” aprehendido a lo largo de su experiencia de lucha en las minas y ahora transformado en “saber” campesino.

Durante esta etapa no resaltan los partidos políticos, sino en todo caso las organizaciones sociales y campesinas que logran desplegar un gran abanico

de consignas democráticas, contra el autoritarismo y contra las medidas económicas impopulares que tantas carencias provocaban.

Recién en 1982 Siles Suazo inaugura un periodo de elecciones democráticas y logra construir una coalición entre el MNR, el MIR y el PC. Pero la crisis económica era tan aguda que estalla una crisis de gobernabilidad producto de años de vaciamiento y endeudamiento externo. Como consecuencia, Suazo renuncia y convoca a elecciones anticipadas. A partir de 1985 gobierna nuevamente Paz Estensoro apoyado por el “Pacto por la Democracia”, integrado por el MNR y Acción Democrática Nacional (ADN).

Ante esta situación, el neoliberalismo de apogeo en el mundo se terminaba de instalar en Bolivia, pero este modelo de acumulación a diferencia del “modesto” Estado de bienestar en Bolivia, no contaba con ningún consenso social, y es sólo con la represión, muerte, tortura, desapariciones y dictaduras posible su aplicación. Esto permitió que se gestaran movimientos sociales cuyas vertientes ideológicas eran de naturaleza antiimperialista y nacionalista.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión sostenemos que el modelo de reestructuración productiva y “modernización” económica en nuestros países de estudio formaba parte de la estrategia del capital mundial. Estas transformaciones estructurales, desde la lectura política realizada desde la Casa Blanca de los Estados Unidos y de determinadas fracciones de las burguesías locales de Argentina, Chile y Bolivia, sólo era viable a través de la instauración de un régimen represivo y de dictadura militar.

La dictadura militar como “solución final” se debía a dos aspectos fundamentales que “justificaban” los golpes de Estado para los comandantes militares. En primer lugar estos se producen contra gobiernos que no estaban avalados por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y que se orientaban hacia una más equitativa redistribución del ingreso y de desarrollo del mercado interno. Si bien la profundización de medidas socialistas encaradas por los gobiernos de Isabel Perón en Argentina, Salvador Allende en Chile, y Juan José Torres en Bolivia, antes del golpe de Estado era muy difusa en nuestra área de estudio (el caso de Chile conducido por Salvador Allende es lo más contundente que planteaba la alternativa socialista a través de reformas paulatinas), la fuerte presencia de un movimiento obrero organizado a través de sus estructuras sindicales y con gran peso político, constituía un obstáculo para llevar adelante las transformaciones estructurales de la economía y la sociedad.

Un segundo aspecto que se articula con el primero y explica en gran medida el golpe de Estado en Argentina, Chile y Bolivia, se debe a la elevada capacidad de resistencia que presentaba el movimiento obrero sindicalizado en nuestra área de estudio, que en algunos casos se fusionaba con ideologías socialistas o comunistas (Chile), en otras con concepciones nacionalistas-burguesas (Argentina), y hasta con concepciones trotskistas de independencia política que recreaban el programa de Pulacayo de 1946 (Bolivia).

Estos elementos explican por qué se optó por regímenes dictatoriales para producir la “modernización económica y política” en Argentina, Chile y Bolivia. Por tanto, el régimen dictatorial (como opción entre muchos otros posibles) muestra la incapacidad de las élites regionales de estos países, para reproducir las relaciones sociales capitalistas en un marco de legalidad burguesa.

Asimismo, observamos que la estrategia represiva de los militares fue una más en un marco de combinaciones, que se dirigían desde la represión selectiva hacia los trabajadores más combativos y con mayor capacidad de organización, la cooptación por parte del Estado de las estructuras gremiales, y la transformación estructural del obrero industrial en trabajador en empresas de servicios (Argentina y Chile) o de trabajador minero a campesino (como es el caso de Bolivia).

Esta situación produjo una transformación estructural de la sociedad y como resultado modificó las estructuras gremiales. Una vez iniciado el proceso de transición democrática el conjunto del movimiento obrero en Argentina, Chile y Bolivia se encontraba bajo un nuevo escenario y bajo una nueva situación política, social y económica que poco tenía que ver con los años que lo antecedieron.

Para concluir consideramos que el movimiento obrero fue uno de los actores sociales y políticos que más resistió a la dictadura militar, en algunos casos con mayor contundencia como fue en Argentina y Bolivia, en otro con mucha dificultad para reorganizarse dada la ilegalidad del Partido Socialista y Comunista que dirigía por aquel entonces al movimiento obrero chileno, y éste quedó huérfano de estructura organizativa durante los años de Pinochet. Lo cierto es que cuando la crisis económica en los países estudiados se hacía sentir con mayor contundencia, el movimiento obrero pudo articular a otros sectores sociales, sobre todo a los organismos de derechos humanos que pasaron a la ofensiva provocaron la caída del régimen dictatorial en Argentina, Chile y Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Censo Nacional de Población de la República Argentina. 1980. Bs. As.
- Censo Nacional Económico de la República Argentina. Industria Manufacturera. 1979. Bs. As.
- Revista Business Latin América, Noviembre de 1977.
- Mensuario Cabildo. Noviembre de 1977.
- Diario Clarín. Colección completa, marzo de 1976- diciembre de 1983.
- Revista Confirmado, Nº 411. Agosto 1976.
- Revista Crisis, Nº 65, agosto de 1988.
- Diario Crónica. Colección de ejemplares de los meses diciembre de 1978 a noviembre de 1983.
- Diario La Nación. Colección de ejemplares desde marzo de 1976 a junio de 1983.
- Diario Prensa. Colección de los ejemplares de marzo de 1976 a 1983.
- Revista Militancia, Núm. 2, 21 de junio de 1973.
- Periódico. La Opinión. Colección diciembre de 1977a abril de 1978.
- Diario La Razón. Buenos Aires, Colección de marzo de 1976- diciembre de 1983.
- Periódico del Partido Socialista. La Vanguardia, 27 de junio de 1942.
- Revista Somos, 1º de enero de 1978.
- Revista Proceso. Colección completa, noviembre de 1977- diciembre de 1983.
- Primer Documento obrero de sindicalismo argentino. (1977).
- Periódico Opción. Año 1. Nº 2. Abril 1978.
- Página en Internet: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion/1.html>
- Abós, Álvaro." Las organizaciones sindicales y el poder militar". (1976-1983) .Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina. 1984.
- Almeyra, Guillermo. La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina 1973-1983.La clase obrera en la argentina actual. El economista, con fuentes de datos oficiales.
- Anderson, Perry. El Estado absolutista. Siglo XXI, México 1980.
- Beltrán, Rafael y Alejandro Schneider, Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors.
- Bitrán, Rafael y Alejandro Schneider, Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors.

- Cairo, Angel. El peronismo, sus luchas y sus crisis. en Gonzalo Cárdenas y otros, El peronismo, Buenos Aires, CEPE, 1973.
- Calveiro, Pilar. Organización y lucha del movimiento obrero latinoamericano. (1978-1987). Mario Trujillo Bolio (coordinador). Ed Siglo XXI, 1988. De Darío Cantón Elecciones y partidos en la Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI, 1977.
- Campero, Guillermo. El sindicalismo chileno en el régimen militar 1973-1987. Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987. Rigoberto García compilador. México. 1989.
- Delich, Francisco, Desmovilización, reestructuración obrera y cambio sindical, en Walkman, P. y Garzón Valdez, E. El poder militar en la Argentina, Buenos Aires, Galerna, 1983.
- Guiraldes, Ricardo. Don Segundo Sombra. Editorial Porrúa, S.A. Av. República de Argentina, 15. Núm. 169. México, 1994.
- Cleaver, Harry. Una lectura política del capital. 1983.
- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ed Siglo XXI 12ª edición. 1973.
- Del Campo, Hugo. Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. FLACSO Biblioteca de ciencias sociales Nº 5. Buenos Aires, agosto de 1983. de dictadura. En Crítica y Utopía, núm. 8, Buenos Aires, 1983.
- Torre, Juan Carlos. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- .Harvey David. Los límites del capitalismo y la teoría marxista, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Holloway, John. Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur. Ed. Tierra del Fuego. 1995.
- James, Daniel. Resistencia e integración, Peronismo y clase trabajadora. 1946-1976, Editorial Sudamericana, Bs.As. 1989.
- Lobbe, Hector . La guerrilla Fabril. Ediciones ryr, Buenos Aires, Argentina. 2006.
- Lundahl, Mats. El camino a la dictadura: desarrollo político y económico en Chile 1952-1973. Economía y Política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987. Rigoberto García compilador. Fondo de Cultura Económica, México 189.
- Zapata, Francisco. Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano, Fondo de Cultura Económica. Colegio de México, México, 1993.
- Mariategui, José Carlos. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Editorial Amauta, 1978.
- Martínez Estrada, Ezequiel. Muerte y transfiguración del Martín Fierro. Ensayos Críticos. Beatriz Viterbo Editora. Cuarta edición, abril 2005
- Marx y Engels. Revolución en España, Barcelona, Ariel, 1960.
- Méndez Carniado, beatriz. Notas sobre la génesis del sindicalismo argentino. 1880-1909. En Nuestra América Número 24, Movimiento obrero en Argentina. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Septiembre-diciembre 1988.
- Navarro, Marysa. Evita, Buenos Aires, Corregidor, 1981, Pág. 326.
- Oszlak, Oscar. La formación del Estado argentino, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Pla, Alberto. La burguesía nacional. Daimon, México 1987.
- Peña, Milciades. El Peronismo, Selección de documentos para la historia. Ediciones Fichas, Buenos Aires 1973.

- Peralta Ramos, Mónica. Acumulación de capital y crisis política en la Argentina. (1930-1974), México, Siglo XXI, 1978.
- Petras, James. Terror and the Hydra: The Resurgence of the Argentine Working Class, en James Petras, et. al., Class, State and Power in the third World (New Jersey: Rowman and Littlefield, 1981),
- Pozzi, Pablo. Oposición obrera a la dictadura militar, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- Puiggrós, Rodolfo. De la Colonia a la Revolución. Buenos Aires, AIAPE, 1940.
- Raphael Samuel, Historia popular, historia del pueblo. .Nuestra América. R. Samuel. Nº 24, Septiembre-Diciembre 1988.
- Sadi Massué, Conrado. Colección Testigo Directo. Dirigida por Eduardo Varela Cid. El Cid Editor.
- Salas, Ernesto José. Revista Nuestra América .Nº 24.
- Spagnolo, Alberto y Oscar Cismondi en Cuadernos Políticos Nº 16, abril-junio 1978
- Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo. Ed. Biblioteca Ayacucho. Enero de 1985.
- Scott , James. C. Los dominados y el arte de la resistencia, Ediciones Era. Yale University, 2000.
- Semo, Enrique. El desarrollo capitalista en México. Ediciones Era, Décima primera edición, 1982.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista., Buenos Aires, Hispanoamérica, 1988.
- Thompson, E.P. The making of the English Working Class (New York: Vintage Books 1963),
- Thompson, E. P.. Estudios sobre Tradición, revuelta y conciencia de clase la crisis de la sociedad preindustrial. Editorial Crítica. 1986.
- Torre, Juan Carlos. La tasa de sindicalización en la Argentina, en Desarrollo Económico Nº 48. Enero-marzo 1973.
- Torre, Juan Carlos. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Torti, María Cristina. Conflictos y Procesos de la historia Argentina Contemporánea. Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical. Centro Editor de América Latina 34. Marzo de 1989.
- Trotsky, León. Historia de la Revolución Rusa. México 1972.
- Walsh, Rodolfo. ¿Quién mató a Rosendo?, Buenos Aires, De la Flor, 1984.
- Zavaleta Mercado, René. El poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile. Colección mínima 65. Siglo Veintiuno editores. México, España, Argentina. 1974.
- Zorrilla, Rubén. El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975. Siglo Veinte. 1983.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro N° 1. TRANSFERENCIA DE RIQUEZA DEL SECTOR ASALARIADO A OTROS SECTORES

AÑO	PBI (millones de dólares de 1976)	Participación de asalariados en PBI (porcentaje)	Transferencia a otros sectores en relación con 1975 (millones de dólares de 1976)
1974	44.486.5	49.8	-----
1975	44.257.0	47.5	-----
1976	42.972.5	34.6	5.541.47
1977	44.780.0	29.0	8.302.14
1978	42.938.7	27.1	8.745.53
1979	46.323.0	19.1	8.523.21
1980	46.500.0	28.9	8.640.04
Total de transferencia (millones de dólares de 1976)			39.752.39

Fuente: Banco Central de la República Argentina (BCRA). Participación de asalariados. Producto Bruto Interno (PBI), 1974-1978. Banco Interamericano de Desarrollo. Producto Bruto Interno (PBI), 1979-1980. BCRA.

Cuadro Nº 2. AFILIADOS A LOS PRINCIPALES SINDICATOS

Sindicato	1960	1965	1970	1975	1977	1978	1979
FOTIA	36.354	30.200	19.142	20.207	20.207	24.000	29.713
FGPICA	43.700	43.700	45.000	45.000	43.726	50.021	50.237
CGEC	200.000	200.000	171.000	310.871	171.000	171.000	171.000
UOCRA	75.000	75.000	75.000	301.970	179.374	226.359	237.718
ATE	150.000	111.237	70.000	120.652	115.000	115.000	115.000
UF	183.043	183.043	168.978	173.616	162.317	150.000	101.510
UTG	26.500	26.500	56.500	64.866	64.845	60.000	55.905
Fraternidad	24.500	24.500	20.500	14.902	14.122	13.305	13.305
SMATA	35.000	35.000	40.000	87.722	70.311	80.506	86.103
UOM	125.759	125.759	180.000	180.000	306.824	328.686	352.526
UPCN	106.041	106.041	50.100	50.100	75.835	79.305	79.305
AOT	105.000	105.000	115.000	151.010	105.189	91.170	91.170
A.Bancaria	75.000	76.950	77.620	122.151	125.000	113.918	110.000
FOECyT	25.700	26.800	29.000	42.010	30.081	30.652	29.201
UOEM-CF	68.700	66.705	65.000	65.000	65.332	65.332	65.332
FONAVyA	40.600	41.765	43.000	42.250	43.000	41.946	41.946

Fuente: Instituto Nacional Estadística y Censo (INDEC). *Anuario estadístico* 1979-1980.
Basado en información de la Confederación General del Trabajo.

Cuadro Nº 3. VARIACION DEL NÚMERO DE OBREROS OCUPADOS (%)
(1976-1978)

	Alimentos y bebidas	Ind. Química	Ind. Metálica	Ind. Cemento	Maq. Y equipos	Papel y cartón	Otras. Ind.	Total
1976	-3,1	1,7	3,2	5,8	- 9,1	4,6	6,5	- 3,1
1977	-1,2	- 3,6	1,3	- 0,9	- 7,8	- 2,5	- 6,9	- 4,1
1978	- 8,4	- 9,5	-7,5	0,5	- 16,1	- 4,6	- 5,3	-10,5
1976/78	- 12,3	- 11,1	- 3,1	5,3	- 29,6	-2,7	- 6,1	-16,8

Fuente: *El Economista*, 28 de marzo de 1980.